

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 6, capítulo LV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 6, capítulo LV

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo LV

La batalla del 5 de mayo

Mayo de 1862

CAPÍTULO LV

LA BATALLA DEL 5 DE MAYO

Zaragoza llegó a Puebla el 3 de mayo; por los movimientos del ejército francés y seguramente por la información de que disponía estaba convencido de que el invasor atacaría esa ciudad, pero consideraba que el encuentro sería hasta el día 6 de mayo.

El general Porfirio Díaz relató en sus memorias un antecedente muy interesante, poco conocido, que muestra la decisión de Zaragoza y la importancia estratégica que concedía al inminente encuentro con los franceses:

El 3 de mayo en la noche, día de nuestro arribo a Puebla, el general en jefe, don Ignacio Zaragoza, detuvo en su casa a los generales que sucesivamente llegábamos a darle parte de las novedades del día y de la noche. Cuando nos habíamos reunido los generales don Ignacio Mejía, don Miguel Negrete, don Antonio Álvarez, don Francisco Lamadrid, don Felipe B. Berriozábal y yo, nos manifestó el general Zaragoza que la resistencia presentada hasta entonces era insignificante para una nación como México, de ocho a diez millones de habitantes; pero que era a la vez lo más que podía hacer el gobierno dadas sus circunstancias; que vista la situación bajo el primer aspecto era muy vergonzoso que un pequeñísimo cuerpo de tropas, que para la nación podría tener la importancia de una patrulla, llegara a la capital de la República sin encontrar la resistencia que corresponde a un pueblo que pasa de ocho millones; que, en consecuencia, creía que los que estábamos presentes nos debíamos comprometer a combatir hasta el sacrificio para que, si no llegábamos a alcanzar una victoria, cosa muy difícil,

aspiración poco lógica, supuesta nuestra desventaja en armamento y casi en todo género de condiciones militares, a lo menos procuráramos causarle algunos estragos al enemigo, aun cuando nuestros elementos actuales fueran consumidos, porque así el gobierno y la nación contarían con el tiempo necesario para preparar la defensa del país, pues que teniendo el enemigo muchas bajas y mucho consumo y deterioro en sus materiales, se vería obligado a estacionarse en Puebla. Como era natural, contestamos todos afirmativamente y en realidad estábamos animados de los mismos sentimientos que el general en jefe, como lo demostró el éxito que obtuvimos dos días después.¹

Alguna información debe haber recibido en el curso de la noche del día 4, porque, al iniciarse el día 5, estaba ya convencido de que unas horas más tarde sería atacado; por ello, a las cuatro de la mañana, al iniciar la colocación de sus tropas, de acuerdo con el plan que había formulado, lanzó a sus soldados una brillante proclama con la que se inicia este capítulo.

La lectura de la serie de telegramas que Zaragoza envió en el curso del día, permiten asegurar que desde México, pendientes del hilo telegráfico, Juárez y Miguel Blanco, ministro de Guerra designado dos días antes, estaban siguiendo paso a paso el combate.

A las nueve horas treinta minutos da cuenta tener a la vista la vanguardia del ejército francés y a la vez calculaba que el general O'Horan, cubriendo su flanco derecho, estaba presionando sobre los reaccionarios posesionados de Atlixco. A las diez horas cuarenta y cinco minutos tiene ya enfrente al enemigo, pero no ataca y es hasta las doce horas que se inicia el bombardeo desde ambas partes; dos horas más tarde el general Santiago Tapia informa que los zuavos han sido rechazados; a las cinco de la tarde Zaragoza confirma haberse rechazado al enemigo y que está en franca retirada y, con un lenguaje lapidario, casi

¹ Alberto María Carreño, *Archivo del general Porfirio Díaz. Memorias y Documentos*. Prólogo y notas de..., Editorial Elede, México, 1947, I, pp. 149 y 150.

homérico, inicia el mensaje del triunfo definitivo que dice: "Las armas del Supremo Gobierno se han cubierto de gloria".

Esa misma noche rinde su parte, que podríamos llamar preliminar, en que hace honor al enemigo cuando expresa que "brilló el valor por ambas partes" pero, a continuación, con gran acierto, que "la victoria favoreció a la justicia de nuestra causa".

En previsión, el gobierno del Distrito Federal declara a esta entidad en estado de sitio y el 5 de mayo prohíbe toda clase de reuniones y diversiones públicas.

Se reproducen a continuación los partes que rindieron al general Zaragoza, los jefes de las unidades que tomaron parte en tan importante encuentro, como Miguel Negrete, Porfirio Díaz, Félix Díaz, José Solís, Felipe B. Berriozábal, Antonio Álvarez, Morales Puente, Ignacio Mejía, Francisco Lamadrid. Apoyándose en esa información, Zaragoza formula el 9 de mayo su informe detallado. Tanto en este documento como en los partes de los demás jefes se percibe la satisfacción por el triunfo y, a la vez, el reconocimiento de que los franceses pelearon con valor; pero Zaragoza, al referirse a Lorencez, considera que dirigió torpemente el ataque.

Estos documentos son bien conocidos, pues se publicaron a los pocos días de la batalla en la prensa nacional. Probablemente, por los apremios del momento, se deslizaron algunos errores y omisiones que se han venido repitiendo en posteriores reproducciones en diversas obras, cuyos autores no consultaron los documentos originales; por ello se hizo un cuidadoso cotejo de ellos en el Archivo de la Secretaría de la Defensa.

Al día siguiente de la batalla se reconcentró en Puebla el general O'Horan con sus fuerzas y llegó el 7 de mayo la brigada de Guanajuato, fuerte en 2,000 hombres, que, de haber podido participar en el encuentro, habría infligido mayor daño a las fuerzas francesas.

Siempre con el temor de ser atacado por su flanco, por los reaccionarios al mando de Zuloaga, Márquez y Cobos, las tropas nacionales se mantienen a la expectativa frente al ejército francés derrotado, como lo explica razonadamente en su mensaje del 7 de mayo al ministro de Guerra. Además, la escasez de alimentos, parque y

recursos económicos, obligan a Zaragoza a ser prudente. Es patética la serie de mensajes en que Zaragoza pide al Presidente de la República recursos pecuniarios.

Hasta la tarde del 8 de mayo se inicia la retirada del ejército francés, que Zaragoza se apresura a comunicar al ministro de Guerra, considerando que "se ha completado el triunfo" y a Juárez le dice que "el orgulloso ejército francés se ha retirado".

Ese mismo día el ministro de Guerra se dirige a Zaragoza, en nombre del gobierno, felicitándolo así como a los jefes, oficiales y soldados "que contribuyeron al triunfo obtenido el día 5; han llenado sus deberes como buenos, leales y esforzados hijos de la patria de Morelos".

La carta de Zaragoza a Juárez de 9 de mayo, es un documento de extraordinario valor para juzgar a este jefe militar. Con tranquilidad examina la situación, planea la persecución del enemigo que se retira, insiste en la necesidad de disponer de mayores recursos económicos y contingentes militares; con gran amargura comenta la actitud de los habitantes de la ciudad de Puebla y, por último, hace ver al presidente que hay que premiar a los participantes de ese importante encuentro, pero no "con empleos ni grados militares que tan caro cuestan a la nación".

El Congreso de la Unión, con gran oportunidad, decreta el 7 de mayo que los participantes de las jornadas del 28 de abril en Acultzingo y del 5 de mayo en Puebla, "han merecido bien de la patria"; pero no queda satisfecho con ello y dos días después lanza un manifiesto suscrito por todos los diputados en funciones en que, haciendo balance de los acontecimientos que originaron la intervención, enjuicia a Almonte y sus seguidores, ratifica su elogio a los patriotas que están luchando contra el invasor y termina invitando a los mexicanos a unirse "alrededor del gobierno que sostiene dignamente la causa de la nación".

El ayuntamiento de la Ciudad de México ese mismo día, lanza un manifiesto celebrando el triunfo y pidiendo a los vecinos de la capital sean generosos con los extranjeros y prisioneros de guerra. "No salga, pues, de vuestros labios ni un solo baldón para los vencidos".

Satisfactorio es poder reproducir telegramas y comunicaciones en que el Presidente Juárez ordena se devuelvan a los vencidos las

condecoraciones que se recogieron a muertos y prisioneros; también la comunicación de los franceses residentes en Puebla agradeciendo el tratamiento a los heridos franceses.

En cambio, aparece también la nota desagradable de un dignatario eclesiástico pretendiendo impedir que un sacerdote cumpla con los soldados patriotas las funciones de su ministerio.

Antonio Taboada, jefe militar al servicio de la intervención y a las órdenes de Almonte, escribe a los generales Miguel Negrete y Tomás O'Horan invitándoles a incorporarse a las fuerzas invasoras. Son hermosas, patrióticas y razonadas las respuestas negativas de estos jefes militares.

Pendiente está Zaragoza de visitar hospitales y, cuando cree que es necesario ir al frente de la columna que avanza en persecución de los franceses, deja Puebla y se traslada a Acatzingo y más tarde a la Cañada.

DOCUMENTOS

Mayo de 1862

PROCLAMA AL AMANECER

Soldados:

Os habéis portado como héroes combatiendo por la Reforma; vuestros esfuerzos han sido coronados siempre del mejor éxito y, no una, sino infinidad de veces habéis hecho doblar la cerviz a vuestros adversarios. Loma Alta, Silao, Guadalajara, Calpulalpan, son nombres que habéis eternizado con vuestros triunfos. Hoy vais a pelear por un objeto sagrado: vais a pelear por la patria y yo me prometo que en la presente jornada le conquistaréis un día de gloria.

Nuestros enemigos son los primeros soldados del mundo; pero vosotros sois los primeros hijos de México y os quieren arrebatarse vuestra patria.

Soldados: leo en vuestra frente la victoria... fe y... ¡Viva la independencia nacional! ¡Viva la patria!

4 de la mañana del día 5 de mayo de 1862.

(Ignacio Zaragoza)

LA VANGUARDIA FRANCESA
A LA VISTA

Ciudadano ministro de la Guerra

Ciudadano ministro:

En este momento que son las nueve y media de la mañana, tengo a la vista la vanguardia del ejército invasor y tengo formado mi campo a suburbios de la ciudad. Acaso dentro de dos horas estaremos combatiendo. El general O'Horan desalojó ayer al enemigo en Atlixco cuyo punto ocupaba con 1,200 caballos.

Libertad y Reforma, Campo frente al enemigo a 5 de mayo de 1862.

Ignacio Zaragoza

LOS FRANCESES
LISTOS PARA ATACAR

Puebla, mayo 5 de 1862

Telegrama recibido en México a las diez y cuarenta y cinco minutos de la mañana

Excelentísimo señor ministro de Guerra:

El enemigo está acampado a tres cuartos de la Garita de esta ciudad. En los suburbios de ella y por el mismo rumbo tengo mi campamento. El cuerpo de ejército, listo para atacar y resistir. El general O'Horan me avisa que ayer batió en Atlixco a 1,200 reaccionarios cuya población abandonaron después de alguna resistencia; parece que el resto de las chusmas reaccionarias se hallan en Matamoros preparando su marcha para este rumbo.

Todo lo que digo a usted para conocimiento del ciudadano Presidente de la República.

Ignacio Zaragoza

SE HA ROTO EL FUEGO

Puebla, mayo 5 de 1862

Telegrama recibido en México a las doce y ventiocho minutos del día

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

Son las doce del día y se ha roto el fuego de cañón por ambas partes.

(Ignacio) Zaragoza

DESPUÉS DE REPLEGARSE
LOS FRANCESES VUELVEN AL ATAQUE

Puebla, mayo 5 de 1862

Telegrama recibido en México a las dos y minutos de la tarde

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

El ejército francés ha intentado replegarse y en estos momentos acaba de reconcentrarse amagando a esta plaza por la línea de oriente y es probable que por este rumbo vuelva a comenzar su ataque. En estos momentos ha cesado el fuego del todo.

De orden del señor gobernador y comandante militar comunico a usted esta noticia, añadiéndole que el entusiasmo de la plaza es muy satisfactorio.

Joaquín Téllez

LOS ZUAVOS SE DISPERSAN

Puebla, mayo 5 de 1862

Telegrama recibido en México a las dos y treinta minutos de la tarde

Excelentísimo señor ministro de Guerra:

Los zuavos se han dispersado y nuestra caballería trata de cortarlos en este momento.

(Santiago) Tapia

LOS FRANCESES
INICIAN LA RETIRADA

Puebla, mayo 5 de 1862

Telegrama recibido en México a las cinco y quince minutos de la tarde

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

Sobre el campo a las dos y media

Dos horas y media nos hemos batido. El enemigo ha arrojado multitud de granadas. Sus columnas sobre el cerro de Loreto y Guadalupe han sido rechazadas y seguramente atacó con 4,000 hombres. Todo su impulso fue sobre el cerro. En este momento se retiran las columnas y nuestras fuerzas avanzan sobre ellas. Comienza un fuerte aguacero.

Ignacio Zaragoza

CONTINÚAN RETIRÁNDOSE

Puebla, mayo 5 de 1862

Telegrama recibido en México a las . . . y minutos de la tarde

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

A las cuatro de la tarde comenzó su retirada el enemigo y en este momento la acaban de emprender. Toda su fuerza, como es natural, la llevan a retaguardia de sus trenes. Mil quinientos caballos que he podido reunir, los mandé ayer para tomarles la retaguardia; para esta hora estarán en Amozoc.

(Ignacio) Zaragoza

MÉXICO TRIUNFA

Puebla, mayo 5 de 1862

Telegrama recibido en México a las cinco y cuarenta y nueve minutos de la tarde

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

Las armas del Supremo Gobierno se han cubierto de gloria; el enemigo ha hecho esfuerzos supremos por apoderarse del Cerro de Guadalupe, que atacó por el oriente a derecha e izquierda durante tres horas; fue rechazado tres veces en completa dispersión y en estos momentos está formado en batalla fuerte de 4,000 hombres y pico, frente al Cerro, la fuerza de tiro. No lo bato como desearía porque, el gobierno sabe, no tengo para ello fuerza bastante. Calculo la pérdida del enemigo, que llegó hasta los fosos de Guadalupe en su ataque, en 600 a 700 entre muertos y heridos; 400 habremos tenido nosotros.

Sírvase usted dar cuenta de este parte al ciudadano presidente.

Ignacio Zaragoza

LOS FRANCESES SE BATIERON
COMO BRAVOS

Puebla, mayo 5 de 1862

A las siete horas tres minutos de la noche

Señor presidente:

Estoy muy contento con el comportamiento de mis generales y soldados. Todos se han portado bien. Los franceses han llevado una lección muy severa; pero en obsequio de la verdad diré que se han batido como bravos, muriendo una gran parte de ellos en los fosos de las trincheras de Guadalupe.

Sea para bien, señor presidente. Deseo que nuestra querida patria, hoy tan desgraciada, sea feliz y respetada de todas las naciones.

Ignacio Zaragoza

BANDO DEL GOBIERNO
DEL DISTRITO

PROVIDENCIAS DICTADAS
CON MOTIVO DEL ESTADO DE SITIO

Anastasio Parrodi, general de división y en jefe del ejército del distrito, a los habitantes de éste, sabed:

Que en virtud de las amplias facultades de que me hallo investido, he decretado lo siguiente:

Artículo 1.- Desde el día de la fecha y, mientras permanezca el distrito en estado de sitio, se prohíbe toda clase de diversiones públicas en la municipalidad de México.

2.- Se prohíbe igualmente la reunión de más de tres personas en los lugares públicos después de las once de la noche.

3.- Los dueños o encargados de establecimientos públicos, los cerrarán a la hora mencionada en el artículo anterior.

4.- A los infractores se les castigará con multa de cinco a cien pesos o con prisión de tres días a un mes.

Y, para que llegue a noticia de todos, mando se imprima, publique y circule a quienes corresponda.

México, mayo 5 de 1862.

Anastasio Parrodi

Francisco J. Villalobos
Secretario

ZARAGOZA INFORMA DEL TRIUNFO
DESDE EL CAMPO DE BATALLA

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
México

Desde ayer tuve noticias de que el ejército francés había llegado a Amozoc y, como por una parte es bien conocido el orgullo de sus soldados y por otra sabía también que los bandidos acaudillados por Márquez y Cobos amagaban de cerca esta ciudad, desprendiendo una brigada de 2,000 hombres sobre éstos, con objeto de batirlos o por lo menos alejarlos, me preparé a resistir a (los) invasores, haciendo guarnecer la plaza con 800 hombres, una batería de batalla y dos de montaña, cubrir los cerros de Guadalupe y Loreto con 1,100 hombres y dos baterías y formar el resto de 3,550 hombres en cuatro columnas con una batería de batalla, tres de infantería y una de caballería, con las que me propuse librar una acción campal al oriente de la población, atrayendo al enemigo al punto escogido por medio de un cuerpo de infantería dotado con dos piezas de campaña. El enemigo esquivó el combate a campo raso y dejando una fuerza respetable en su campamento, desprendió una pequeña guerrilla por su izquierda a cubierto de una colina, moviendo por su derecha una gruesa columna de ataque de cuatro a cinco mil hombres de las tres armas, después de situarse entre las haciendas de Amalucan y los Álamos. A las once y tres cuartos emprendió su ataque sobre el Cerro de Guadalupe, comenzando por tiradores y continuos disparos de cañón, que mucho ofendieron a las instalaciones de la plaza; luego atacó con brío sobre dicha posición por una, dos y tres veces, siendo rechazado otras tantas, a la vez que desalojado de los puntos que ocupaban más acá de la garita de Amozoc. Después de tres horas de un reñido combate, quedó bien puesto el honor

de nuestras armas con algunas pérdidas y escarmentado el enemigo por la multitud de muertos, heridos y prisioneros que se le hicieron; brilló el valor por ambas partes; pero la victoria favoreció a la justicia de nuestra causa. Reorganizado el enemigo hasta fuera del alcance de mi artillería no me fue posible tomar sobre él la iniciativa y puesto el sol desfilaron sus cuerpos para su campo, volviendo los míos a sus posiciones de la mañana. Si, como lo espero, se me incorporan mañana las brigadas de los ciudadanos generales O'Horan y Antillón, será completo nuestro triunfo, ora ataque nuevamente el enemigo, ora se retire del lugar que ocupa. Oportunamente y cuando reciba los partes circunstanciados de cada uno de los jefes en su arma y ramo respectivo, comunicaré al ciudadano ministro del detalle de la jornada con el aumento de las operaciones ulteriores conexas con ella, limitándome por ahora a lo que llevo expuesto y esperando se sirva dar cuenta al ciudadano Presidente de la República.

Libertad y Reforma. Cuartel general en el campo, a 5 de mayo de 1862.

Ignacio Zaragoza

PARTE DE ZARAGOZA
SOBRE LA BATALLA DEL 5 DE MAYO

Ciudadano ministro de la Guerra
México

Después de un movimiento retrógrado que emprendí desde las Cumbres de Acultzingo, llegué a esta ciudad el día 3 del presente, según tuve el honor de dar parte a usted. El enemigo me siguió a distancia de una jornada pequeña y, habiendo dejado a retaguardia de aquél a la 2ª brigada de caballería, compuesta de poco más de 300 hombres, para que en lo posible le hostilizara, me situé, como llevo dicho, en Puebla. En el acto di mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar la fortificación de la plaza, que hasta entonces estaba descuidada.

Al amanecer del día 4 ordené al distinguido general ciudadano Miguel Negrete, que con la 2ª división de su mando, compuesta de 1,200 hombres, lista para combatir y a su mando, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo día 4 hice formar de las brigadas Berriozábal, Díaz y Lamadrid tres columnas de ataque, compuestas la primera de 1,082 hombres, la segunda de 1,000 y la última de 1,020, toda infantería y, además, una columna de caballería con 550 caballos, que mandaba el ciudadano general Antonio Álvarez, designando para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las doce del día, a cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

A las cinco de la mañana del memorable día 5 de mayo aquellas fuerzas marchaban a la línea de batalla que había yo determinado y que verá usted marcada en el croquis adjunto; ordené al ciudadano

comandante general de artillería, coronel Zeferino Rodríguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza, poniéndola a disposición del ciudadano comandante militar del estado, general Santiago Tapia.

A las diez de la mañana se avistó al enemigo y, después del tiempo muy preciso para acampar, desprendió sus columnas de ataque, una hacia el Cerro de Guadalupe compuesta como de 4,000 hombres, con dos baterías y otra pequeña de 1,000 amagando nuestro frente. Este ataque que no había previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia que la brigada Berriozábal, a paso veloz, reforzara a Loreto y Guadalupe y que el cuerpo carabineros a caballo fuera a ocupar la izquierda de aquéllos para que cargara en el momento oportuno. Poco después mandé al batallón Reforma de la brigada Lamadrid para auxiliar los cerros, que a cada momento se comprometían más en su resistencia. Al batallón de zapadores, de la misma brigada, le ordené marchase a ocupar un barrio que está casi a la falda del cerro y que llegó tan oportunamente que evitó la subida a una columna que por allí se dirigía al mismo cerro, trabando combates casi personales.

Tres cargas brascas efectuaron los franceses y en las tres fueron rechazadas, con valor y dignidad. La caballería situada a la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba más empeñado, tenía lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

El ciudadano general Díaz, con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid con dos piezas de batalla y el resto de la de Álvarez, contuvieron y rechazaron a la columna enemiga que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones; ella se replegó hacia la hacienda de San José, donde también lo habían verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente a defenderse, pues hasta habían claraboyado las fincas, pero yo no podía atacarlos porque, derrotados como estaban, tenían más fuerza numérica que la mía;

mandé, por tanto, hacer alto al ciudadano general Díaz que con empeño y bizarría los siguió y me limité a conservar una posición amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron a la vista hasta las siete de la noche que emprendieron los contrarios su retirada a su campamento de la hacienda de los Álamos, verificándolo poco después la nuestra a su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo y cuya operación duró todo el día siguiente y, aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquél, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos y ocho o diez prisioneros.

Por demás, me parece recomendar a usted el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar patentiza su brío y por sí solo los recomienda.

El ejército francés se ha batido con mucha bizarría; su general en jefe se ha portado con torpeza en el ataque.

Las armas nacionales, ciudadano ministro, se han cubierto de gloria y por ello felicito al primer magistrado de la República, por el digno conducto de usted, en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré a usted, por último, que, al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar a las brigadas O'Horan y Carbajal a batir a los facciosos que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia libró al enemigo extranjero de una derrota completa y al pequeño cuerpo de Ejército de Oriente de una victoria que habría inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del día 5 de este mes, adjunto el expediente respectivo en que constan los pormenores y detalles expresados por los jefes que a ella concurrieron.

Libertad y Reforma. Cuartel general en Puebla, a 9 de mayo de 1862.

Ignacio Zaragoza

PARTE DEL GENERAL
MIGUEL NEGRETE

Ciudadano general en jefe del cuerpo de
ejército de Oriente, 2ª división

Con arreglo a la orden que se sirvió darme el ciudadano general en jefe, al amanecer del día 4, ocupé los cerros de Guadalupe y Loreto dejando en éste a los batallones Fijo y Tiradores de Morelia, de la 1ª brigada y 6ª de línea y 6º de Puebla de la 2ª, con una batería de artillería de batalla y montaña, y en el de Guadalupe el batallón cazadores de Morelia de la 1ª brigada y el mixto de Querétaro y el 2º de Puebla de la 2ª y una batería de artillería de batalla y montaña.

Inmediatamente, dispuse que, sin pérdida de tiempo, toda la fuerza se ocupase en fortificar dichas posiciones, teniendo la satisfacción de que al amanecer quedase en disposición de resistir el ataque, que preví debía dirigir al día siguiente el invasor. Como a las diez de la mañana de ayer llegó éste y formó su campamento en la hacienda de los Álamos, a donde descansó una hora. Al momento mandé disparar el cañonazo que me previno el general en jefe, sirviera de señal de su aproximación y me puse en actitud de resistirlo. Poco después de las 11 puso en movimiento el enemigo más de 4,000 hombres, formados en fuertes columnas con numerosas alas de tiradores y dos baterías de artillería, dirigiéndose a atacar decididamente a Guadalupe.

En cuanto comprendí el movimiento que proyectaban, dispuse que al llegar al tiro de cañón, se les rompiera el fuego de artillería y ordené al ciudadano general José Rojo que con los batallones fijo y tiradores de Morelia y 6º nacional de Puebla, formara una columna de reserva, situándose entre los dos cerros y mandara desplegar en tiradores, al

frente, al 6° batallón de Puebla con orden de replegarse haciendo fuego en retirada según las columnas enemigas fueran avanzando.

En los momentos de romperse el fuego, se presentó a la izquierda de la posición de Guadalupe el ciudadano general Felipe Berriozábal que, con la brigada, avanzó al paso veloz, mandado por el ciudadano general en jefe a reforzar este punto y, de acuerdo con él, formé con su brigada y mi reserva una línea de batalla que se extendía desde Guadalupe hasta Loreto. Los soldados franceses, con un arrojo que no desmentía la fama de valientes que tan justamente han adquirido, seguían avanzando al paso de carga protegidos por la artillería, convenientemente situada, que arrojaba multitud de proyectiles sobre el cerro, y por el 2° regimiento de zuavos que marchaba desplegado en tiradores, haciendo fuego sobre nuestros soldados.

El 6° batallón de Puebla se replegó a nuestra línea según se le tenía prevenido, en muy buen orden y haciendo un fuego bastante activo. Entonces, el enemigo, creyendo descubierta la línea, carga denodadamente, con una fuerte columna formada de los regimientos 1° y 2° de la infantería de Marina, y es recibido por las fuerzas de la artillería de Loreto y Guadalupe y por el activismo de nuestro batallón que, no contento con hacerlo a pie firme, se lanza súbitamente sobre el enemigo que amedrentado de tal audacia retrocede en completo desorden hasta sus posiciones donde de nuevo se organiza y cubierto por los zuavos de tanto renombre que avanzaban en tiradores, carga por segunda vez tratando de romper nuestra línea y por segunda vez es rechazado por nuestra batalla con el mismo ardor y entusiasmo, dejando en su fuga regado el campo con más de 300 entre muertos, heridos y prisioneros de los valientes vencedores de la Crimea y de la Italia.

En los momentos precisos de esta segunda carga, el general Rojo, que se hallaba a la izquierda de la línea, juzgó a propósito dar aviso al ciudadano general Antonio Álvarez, que con dos cuerpos de caballería, estaba situado abajo de la loma del Cerro de Loreto, de que era el momento de presentarla por el flanco derecho del enemigo para aprovechar una oportunidad que nos diese por resultado una completa victoria; así lo verificó y, en los momentos en que desfílaba, se presentó

el batallón Reforma conducido por su teniente coronel el ciudadano Modesto Arriola, que se sirvió mandar de refuerzo el ciudadano general en jefe y también recibió orden y la ejecutó con entusiasmo y decisión para marchar en columna protegiendo la carga de la caballería.

Por último, como a las cuatro de la tarde, fueron completamente rechazados de la línea de batalla; entonces dirigieron los invasores otra columna formada del acreditado regimiento cazadores de Vincennes, cubiertos por una ala de tiradores del famoso regimiento de zuavos que atacó con intrepidez la fortificación de Guadalupe llegando hasta el foso, logrando algunos cazadores apoderarse de la trinchera en la que quedaron muertos y, rechazada la columna a la que nuestros soldados salieron a batir fuera del parapeto. El enemigo dejó más de 30 muertos y algunos heridos, encontrándose entre los primeros a un jefe de alta graduación condecorado por Napoleón el Grande con la Cruz de la legión de Honor.

Por el estado que acompaña a usted se impondrá de las pocas pero sensibles pérdidas que sufrió esta división y oportunamente remitiré la relación del armamento quitado al enemigo. Al tener el honor de dar a usted el parte detallado de las operaciones practicadas en la línea que me confió el ciudadano general en jefe del cuerpo de ejército de Oriente, me es muy satisfactorio manifestarle que nada me ha dejado que desear el digno y honroso comportamiento de los ciudadanos generales, jefes, oficiales y tropa de las brigadas de Michoacán, Puebla y Querétaro que forman la división de mi mando, así como los de la brigada que manda el ciudadano general Berriozábal porque al frente de un enemigo tan respetable por sus gloriosos antecedentes de guerrero, supieron nuestros humildes soldados demostrarle que nada vale el valor cuando la justicia falta y han hecho comprender a los vencidos que no se ofende impunemente a la patria por desgraciada y débil que se le suponga, aunque le ha quedado el sentimiento de ver perecer a soldados tan valientes, dignos de morir por una causa más noble para ellos y más honrosa para el ilustrado e inteligente pueblo a que pertenece.

Dios, Libertad y Reforma. Línea de Loreto a Guadalupe, mayo 6
de 1862.

Miguel Negrete

PARTE DEL GENERAL
PORFIRIO DÍAZ

Ciudadano general cuartel maestro
del cuerpo de ejército de Oriente
Presente

Me es grato poner en conocimiento de usted los pormenores de la función de armas de ayer, en lo relativo a la 3ª división que actualmente mando:

A las once y media de la mañana, cuando las columnas del enemigo estuvieron al alcance de nuestra artillería, comenzó un fuego activo de esta arma por una y otra parte. Durante este cambio de proyectiles y durante los primeros ataques que la infantería enemiga dio a los fortines de Guadalupe y Loreto, las columnas que estaban a mis órdenes permanecieron en quietud puesto que, según instrucciones superiores, no llegaba aún el momento de moverlas.

Entre las dos y tres de la tarde, cuando más se empeñaba el combate en los fortines antes mencionados, observé que una gruesa columna de infantería se dirigía a mi frente apoyada por un escuadrón y trayendo a vanguardia una numerosa línea de tiradores que ya comenzaban a batir al batallón de rifleros de San Luis, que en la misma forma cubría nuestro frente. Rifleros permaneció combatiendo en su puesto en términos de que, al emprender su retirada, según instrucciones que prevenían el caso, ya no sólo era batido por los tiradores enemigos sino comenzaba a sufrir los fuegos de tal columna. En este momento mandé que el batallón Guerrero, a las órdenes del teniente coronel ciudadano Mariano Jiménez, se moviese en columna hacia el enemigo y, desplegando sobre la marcha en batalla a su frente, lo batiese sin dejar de ganarle terreno. Comprometido este batallón en un serio combate y

habiéndose alejado mucho, era indispensable protegerlo y doblar su impulso en caso necesario y a este efecto destacué los batallones 1º y 2º de Oaxaca al mando de sus respectivos jefes ciudadano coronel Alejandro Espinosa del 1º y ciudadano teniente coronel Francisco Loaeza del 2º, formados en una sola columna y siguieron al enemigo con tal impulso que lo fueron desalojando sucesivamente de las sinuosidades del terreno que era una continuación de parapetos sobre la llanura.

Cuando nuestro ataque daba este plausible resultado, las columnas francesas que, por última vez y con indecible vigor atacaban al fortín de Guadalupe, se convirtieron en torrentes de fugitivos que veloces descendían del cerro y parecían pretender cortar a los que combatíamos en el valle. En este momento mandé que el batallón Morelos, que hasta entonces formaba mi reserva, se moviese en columna mandado por su teniente coronel ciudadano Rafael Ballesteros, y con piezas de batalla viniese a reforzar mi izquierda, como lo hizo, acabando de rechazar a los que no consumaban aún su fuga. Mandé también que por la derecha marchase rifleros con los escuadrones lanceros de Toluca y Oaxaca, en paralelo con Morelos y a su altura. Cuando en esta forma perseguía al enemigo recibí repetidas órdenes para hacer alto y lo verifiqué dejando a mi retaguardia el sitio del combate y con el enemigo al frente en el más completo desorden y distancia de 700 metros.

En esta situación y, cambiándonos muchos tiros de artillería, permanecimos hasta las siete de la noche, hora en que por orden superior volví a ocupar mi línea. Por nuestra parte, hay que lamentar la pérdida del valiente capitán ciudadano Manuel Varela y subteniente ciudadano Miguel González, así como la herida del ciudadano capitán José Omaña. El adjunto estado expresa los muertos y heridos de la clase de tropa pertenecientes a esta división, sin comprender a los de lanceros de Oaxaca por haberse considerado en la 1ª brigada de caballería. No puedo decir con certeza el número de muertos y heridos del enemigo en esta línea, porque una comisión había comenzado a recogerlos antes de que yo pusiese atención en ellos y sólo puedo asegurar que he visto levantar más de 20 cadáveres del enemigo y un número de heridos mayor que no

puedo calcular y a muchos de éstos he visto al enemigo levantando multitud de heridos que conducía a su campo.

Sírvase usted felicitar a mi nombre al ciudadano general en jefe, aceptando para sí las promesas de mi aprecio y debida subordinación.

Libertad y Reforma. Campo sobre el enemigo, mayo 6 de 1862.

Porfirio Díaz

PARTE DEL CORONEL
FÉLIX DÍAZ

Ciudadano general en jefe de la brigada de caballería

Tengo el honor de participar a usted que la columna que se formó del cuerpo lanceros de Toluca y el que yo tengo la honra de mandar, cargó en dos ocasiones sobre el enemigo por disposición del ciudadano general en jefe de este cuerpo de ejército, logrando en la primera arrollar al enemigo, haciéndole algunos muertos y, en la segunda, sólo se desalojó al enemigo de las barrancas que ocupaba, no habiéndose seguido la carga por el mal terreno y haber sufrido las novedades de que ya doy a usted cuenta en relación separada.

Libertad y Reforma. Puebla, mayo 6 de 1862.

Félix Díaz

PARTE DEL CORONEL
JOSÉ SOLIS

General en jefe don Ignacio Zaragoza

Tengo la honra de participar al ciudadano general en jefe, lo ocurrido el 5 del presente en el cuerpo a mi mando en la acción habida con enemigo exterior a las goteras de la ciudad.

En cumplimiento de su superior orden me situé en el rumbo de San Francisco y, posteriormente, marché a apoyar la columna de infantería que subía al Cerro de Guadalupe; enseguida recibí la orden de incorporarme al cuerpo de carabineros y en esta posición las columnas de nuestra infantería rechazaron las del enemigo.

Emprendí en el acto la carga poniendo mi fuerza a la vanguardia de dichos carabineros y ésta fue a mi satisfacción, por que la pérdida de mi brazo derecho no hizo desmayar a mis soldados que siguieron batiéndose con denuedo hasta que el toque de reunión en el cerro los hizo retirarse, sin pérdida más que de un caballo herido.

Aquí concluiría mi parte, supuesto que usted ha visto muy detenidamente todo lo ocurrido, así como el valor y denuedo con que todos y cada uno de mis soldados han sabido guardar el honor de las armas mexicanas; pero recomiendo a usted, muy particularmente, al ciudadano Manuel Bañuelos que en nada ha desmentido su conocido valor, así como al ciudadano Andrés Montiel que sacó de combate al zuavo que me infirió la herida.

Doy a usted las más cumplidas enhorabuenas por el feliz éxito del triunfo de ese día y concluyo protestándole que luego que medianamente restaure mi salud, volveré a ponerme al lado de los soldados que tengo la honra de mandar para continuar prestando mis pocos servicios.

Libertad y Reforma. Puebla, mayo 7 de 1862.

José Solís

PARTE DEL GENERAL
FELIPE BERRIOZÁBAL

Ciudadano general cuartel maestro
del cuerpo del ejército de Oriente

En cumplimiento de las órdenes e instrucciones verbales que el ciudadano general en jefe se sirvió darme la noche de ayer, me situé en la mañana de hoy en la garita de Amozoc con la brigada que está a mis órdenes, compuesta de los batallones fijo de Veracruz, 1º y 3º ligeros de Toluca formada en dos columnas de ataque y listo para dar con ellas la carga prevenida llegado el caso que se me fijó.

A las once de la mañana, por orden del ciudadano general en jefe, me dirigí a paso veloz a la altura de los cerros de Guadalupe y Loreto con objeto de auxiliar al ciudadano general Miguel Negrete encargado de aquellas posiciones.

Llegué oportunamente, pues el enemigo estaba acabando de organizar sus fuerzas para el ataque. Convine con el mismo general Negrete en que con sus reservas y mi brigada formáramos una batalla apoyado por una zanja azolvada, en cuyas extremidades se encuentran las mencionadas posiciones de Loreto y Guadalupe. Así se verificó y haciendo la maniobra a paso veloz quedó establecida la batalla y lista a resistir el choque del enemigo. A las once y tres cuartos dos batallones de zuavos, extendidos en tiradores, se nos presentaron haciéndonos un fuego mortífero y preparando la carga de dos columnas que avanzaron intrépidamente sobre nuestra línea protegidos por un fuego vivísimo de su artillería rayada. Nuestros tiradores de batalla se replegaron en buen orden y el enemigo, con una bravura propia del soldado francés y digna de mejor causa, se arrojó sobre nosotros. Nuestros sufridos soldados, no menos valientes tal vez que los franceses, recibieron el fuego nutrido de

los zuavos sin disparar sus armas esperando la voz de mando de sus jefes; cuando tuvimos al enemigo a menos de cincuenta pasos, el ciudadano general Negrete y yo mandamos romper el fuego y los valientes soldados franceses vinieron a morir a quince pasos de nuestra batalla. Las columnas fueron diezmadas por nuestras fuerzas, puestas en completo desorden y obligadas a huir al frente de los modestos soldados de México, quienes cargaron inmediatamente sobre aquéllos, trabándose entre algunos soldados un reñido combate a la bayoneta que nos hizo al fin dueños del campo. El valiente coronel Caamaño tomó la bandera de su cuerpo, el 1º ligero de Toluca, al cargar sobre los invasores. Los batallones fijo de Veracruz y 3º ligero de Toluca no se quedaron atrás y sus jefes se distinguieron por el orden con que lo ejecutaron.

El enemigo, entendido y tenaz, tenía preparadas nuevas columnas y fuertes alas de tiradores; con ellas volvió inmediatamente a la carga; pero los jefes todos de nuestras fuerzas y muy particularmente el ciudadano general Negrete, cuya serenidad y actividad fueron notables, restablecimos la batalla y esperamos otro empuje que hacía el enemigo; sus esfuerzos fueron inútiles y, por segunda vez, lo obligamos a huir, dejando multitud de muertos que recibieron la bala por la espalda; por segunda vez cayeron también con un arrojo extraordinario nuestros cuerpos y el ejército francés habría quedado enteramente destruido en esos momentos, si hubiéramos tenido desde el principio alguna caballería de qué disponer, pero estaba empleada por otros puntos y a pesar de haberla pedido repetidas veces, no fue posible que llegase hasta concluir la última carga. Sin embargo de esto, su presencia y el arrojo con que el valiente general Álvarez cargó en el poco terreno de que podía disponer, bastó para que el enemigo no volviera su ataque de frente, pero sí volvió a llamarnos la atención con algunos tiradores, mientras por el flanco derecho de la fortificación de Guadalupe cargaba una fuerte columna de cazadores Vincennes que, con un arrojo extraordinario, llegó hasta el foso y algunos de sus soldados asaltaron el parapeto; mas los defensores del punto, con una serenidad también admirable, lograron arrojarlos, quedando en dicho foso más de 30 cadáveres del enemigo.

En estos momentos se me presentaba el batallón Reforma de San Luis, que me envió el ciudadano general en jefe, de cuyo cuerpo destaqué una compañía para que batiera al enemigo por su flanco derecho. Éste fue destruido completamente y, como los anteriores, nos presentaron sus soldados la espalda, sin haber vuelto a emprender otro ataque desde esa hora que eran las cuatro y media de la tarde. Pendiente y dedicado al costado derecho de nuestra línea que era por donde el enemigo redoblaba sus ataques, no pude observar el izquierdo con la precisión que hubiera deseado, para dar cuenta al ciudadano general en jefe de los hechos más notables de los batallones que lo cubrían; pero el ciudadano general Negrete lo hará indudablemente por ser fuerzas de su división.

Todos los jefes y oficiales de la brigada de mi mando se han portado brillantemente y con verdad puedo asegurar que no he notado un solo rasgo de cobardía en ninguno de ellos, por lo cual no hago especiales recomendaciones, pues repito que todos han cumplido perfectamente con su deber y sólo de esta manera puede explicarse cómo ha sido derrotado un enemigo acostumbrado a vencer en todas partes, como lo demuestran las condecoraciones que portaban al pecho y que fueron arrancadas en medio del combate por nuestros soldados. En nuestro poder cayeron varios prisioneros que se remitieron a la plaza y hasta ahora se han recogido más de 300 cadáveres del enemigo. Nosotros también tenemos que lamentar la pérdida de algunos soldados y la herida grave del valiente y pundonoroso teniente coronel ciudadano José Godoy Alcalá, jefe de mi Estado Mayor, así como la del teniente ciudadano Susano Nieto y subteniente ciudadano Margarito Moreno, ambos del 1º ligero de San Luis. Se están formando las relaciones respectivas de los muertos y heridos que tuvo la brigada, así como del armamento quitado al enemigo, con las cuales daré a usted cuenta oportunamente para conocimiento del ciudadano general en jefe.

Los cuerpos que componen la brigada de mi mando, al cumplir con su deber, han comprendido que de su comportamiento en los primeros encuentros que tuviéramos con el enemigo extranjero, dependía el que se asegurara o perdiese la independencia de su patria.

El orgulloso soldado francés ha sido humillado hoy, aniversario de la muerte de Napoleón I y, por la primera vez, según los mismos prisioneros lo han asegurado, se vieron obligados a huir al frente de sus enemigos, llevando su bandera sin la gloria que ha conquistado en mil combates.

Al dar a usted cuenta con lo ocurrido en la memorable función de armas que ha tenido lugar el día de hoy, para conocimiento del ciudadano general en jefe, lo felicito por el brillante resultado que hemos obtenido y porque ella honrará siempre a México, sean cuales fueren los sucesos posteriores.

Dios, Libertad y Reforma. Fuerte de Guadalupe, mayo 5 de 1862.

Felipe B. Berriozábal

PARTE DEL CORONEL
MORALES PUENTE

Ciudadano jefe de la 1ª brigada de
caballería, Antonio Álvarez

Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de usted, que este cuerpo de mi mando, estando situado el día anterior en una plazuela frente a la garita nueva a las dos y media de la tarde, hora en que el enemigo atacaba el Cerro de Guadalupe, me previno el ciudadano general en jefe del ejército, emprendiese mi marcha hacia la garita vieja de Amozoc, habiéndolo así verificado y a la vez que llegaba el cuerpo a dicho punto, comenzó el enemigo a atacarlo, resistiéndoles con la fuerza de su mando el general ciudadano Porfirio Díaz, quien habiéndolo hecho emprender su retirada, se me previno por dicho ciudadano general en jefe darle la carga en aquellos momentos de triunfo para nuestras armas, disponiendo yo entonces que el 1º escuadrón, formando una batalla, la emprendiese, continuando en seguida el 2º escuadrón y el piquete de lanceros de Oaxaca que manda el teniente coronel ciudadano Félix Díaz, formando una columna para reforzar al 1º sobre dos de los cuerpos enemigos, a quienes perseguí en un espacio de más de 500 varas hasta que aquéllos, habiendo llegado a un bordo situado a la izquierda del camino, se organizaron y parapetaron en el mismo bordo a la vez que otro cuerpo de ellos que se hallaba emboscado en una barranca se presentó cargando sobre nuestra derecha; en estos momentos en que ya no me era posible continuar la carga por lo obstruido del terreno, comencé a hacer mi retirada en el mejor orden hasta situarme a una distancia de 300 varas de aquella garita.

Entonces la infantería que allí estaba con el expresado general Díaz, lo comenzó de nuevo a hostilizar, hasta que por segunda vez

emprendieron la retirada. En este momento se me previno darle de nuevo un alcance, lo cual ejecuté con el mejor éxito en un espacio de más de 100 varas de terreno parejo en donde nuestros soldados lancearon a algunos; pero después de este espacio en que ya el terreno es bastante quebrado y lleno de barrancas y bordos y por lo mismo el enemigo encontraba en él un apoyo para resistirme, hice alto a distancia de 20 pasos del enemigo para organizar mis fuerzas y retirarme, situándome después a retaguardia de los batallones rifleros y Oaxaca que habían ido a protegerme, quienes haciendo un esfuerzo, lograron quitar a aquéllos las posiciones que tenían y perseguirlos hasta el centro del grueso de toda su fuerza, quedando yo ya entonces con mi cuerpo en el centro de dichos batallones formando nuestra línea y permaneciendo en dicha posición hasta las ocho y media de la noche en que, por orden del ciudadano general en jefe, emprendimos nuestra marcha para esta ciudad, cubriendo yo la retaguardia de la infantería hasta situarme en el mismo punto de donde había partido antes.

En la primera y segunda carga que dio este cuerpo, en los términos que ya he mencionado, tenemos que lamentar la muerte del 2º ayudante ciudadano Juan Morales y 13 lanceros, habiendo salido heridos un sargento 2º, tres cabos y seis lanceros. Además han muerto también ocho caballos y resultaron heridos cinco caballos de jefes y oficiales y 14 de tropa.

Del comportamiento que tuvo este cuerpo que me honro de mandar, nada me ha quedado que desear, pues todos en general no han hecho otra cosa que cumplir con su deber y por lo mismo los creo dignos de las consideraciones del Supremo Gobierno, a quien le ruego a usted lo felicite por el triunfo que han tenido nuestras armas en la gloriosa jornada a que me contraigo.

Dios, Libertad, Independencia y Reforma. Puebla, mayo 6 de 1862.

C. Morales Puente

PARTE DEL GENERAL
FRANCISCO DE LAMADRID

Ciudadano general cuartel maestro,
Ignacio Mejía
Presente

Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de usted las operaciones practicadas por la brigada de mi mando, en la gloriosa y siempre memorable jornada del día 5.

Cumpliendo con las superiores órdenes que recibí, marché a situarme con mi brigada al punto llamado del Rosario, desprendiendo de ella, por orden del ciudadano general en jefe, al batallón rifleros, para que pasara a tenderse en tiradores al frente de nuestra línea, emboscada a fin de atraer sobre nuestra columna las del enemigo.

Verificada esta maniobra permanecí en el punto susodicho, hasta que el enemigo cargó con ímpetu y decisión sobre el Cerro de Guadalupe y entonces, por orden del ciudadano general en jefe, maniobré sobre mi flanco izquierdo hasta colocarme en la garita de Amozoc, mandando desde este punto, como se me previno, al batallón Reforma en auxilio de los valientes que defendían el expresado cerro; a los pocos momentos recibí nueva orden de marchar a paso veloz con el batallón de zapadores a ocupar el barrio de Schola, para impedir que los franceses se apoderaran de tan importante punto y defender la derecha de nuestra posición de Guadalupe, seriamente amenazada entonces. Cuando llegué al barrio expresado, ya estaba ocupado en parte por el batallón número 1 de cazadores de Vincennes y una fracción del 99 de línea. En el acto, ordené al mayor de la brigada, ciudadano comandante Telésforo Tuñón Cañedo, que con 200 zapadores, al mando del encargado del detall de

dicho cuerpo, capitán Ignacio Rosas, defendiese nuestra izquierda y ocupase la torre de la iglesia para hostilizar y ver al enemigo y sus movimientos, mandando al mismo tiempo al jefe del cuerpo de zapadores, teniente coronel ciudadano Miguel Balcázar, defendiese nuestra derecha y atacase al enemigo. Ambos jefes cumplieron a mi entera satisfacción mis órdenes y pronto se trabó, como ha visto el general en jefe, un encarnizado combate.

A este tiempo, una columna desprendida de la fuerza enemiga, se echó sobre el heroico batallón rifleros que, formándose en columna con sus valientes jefes a la cabeza, ciudadano coronel Carlos Salazar y teniente coronel Francisco Fernández, resistió el potente primer impulso de los franceses y ayudado por una parte de la fuerza de Oaxaca y de los lanceros de Toluca, aunque inferiores en número, cargaron con tal denuedo sobre los franceses, que éstos, después de una lucha tenaz, dieron la espalda a los nuestros y los del 99 y los cazadores corrieron en el desorden más completo ante los soldados mexicanos, dejando en su fuga multitud de muertos, heridos, armas y todas las mochilas del 1º batallón cazadores de a pie.

El batallón de zapadores, a este tiempo, se cubría igualmente de gloria, desalojando palmo a palmo al enemigo de sus posiciones y logrando ver correr delante de sí, en el desorden que corrieron por todas partes de la línea, a los zuavos y cazadores que dejaron en el campo que ocupaban, muchos muertos, heridos y armas.

El batallón Reforma, de la manera heroica que acostumbra, se batió en el Cerro de Guadalupe, avanzando hasta la falda del expresado, dos compañías con su valiente teniente coronel a la cabeza ciudadano Modesto Arreola, donde con los zuavos se batieron cuerpo a cuerpo y al arma blanca.

En fin, ciudadano general cuartel maestre, las muchas cruces de la legión de Honor, medallas de Sebastopol, de Magenta, de Solferino y otras condecoraciones francesas que hoy guardan en sus bolsillos nuestros soldados, prueban al mundo que en esta jornada se portaron como republicanos y dignos hijos de la República Mexicana.

Todos los valientes que forman la brigada de mi mando, han cumplido de la manera más digna con su deber; nadie titubeó en los momentos de mayor peligro y a gritos de: ¡Viva la independencia! ¡Viva México!, arrollaron a los franceses por todas partes.

He tenido en la brigada pérdidas sensibles, como usted verá por la relación que separadamente acompaño. Faltaría a mi deber si no recomendara el heroico comportamiento de los dignos jefes, coronel Carlos Salazar, teniente coronel Francisco Fernández, el de igual empleo Miguel Balcázar, al teniente coronel del batallón Reforma Modesto Arreola, al comandante Telésforo Tuñón Cañedo y los capitanes Ignacio Rosas y Juan Guerrero, al teniente Ángel Castañeda y al subteniente Ricardo Laredo, pues todos se han hecho en esta jornada, dignos de la consideración del Supremo Gobierno y del aprecio de todos los mexicanos.

En esta ocasión me proporciona el placer de renovar a usted las seguridades de mi consideración y particular aprecio.

Independencia, Libertad y Reforma. Campo del Rosario, mayo 7 de 1862.

Francisco de Lamadrid

PARTE DEL GENERAL ANTONIO ÁLVAREZ

Ciudadano general en jefe del ejército de Oriente,
Ignacio Zaragoza

La brigada de mi mando compuesta de los cuerpos de carabineros, lanceros de Toluca y el de Oaxaca, se situó el día anterior por orden de usted apoyando la derecha de nuestra línea; pero siendo necesaria la presencia de una parte de esta caballería a inmediaciones de los cerros de Guadalupe y Loreto, que se hallaban fuertemente atacados por los enemigos de la patria, recibí nueva orden para colocar en paraje conveniente al cuerpo permanente de carabineros; así lo verifiqué marchando con él y situándolo cerca de este último punto, para aprovechar el momento que se presentara de cargar sobre el enemigo con buen éxito y, en efecto, al ser rechazadas las fuerzas enemigas me sirvió de apoyo alguna infantería, que desprendiéndose de sus posiciones, marchaba en su persecución a la carga; en ella, que como usted sabe fue con el mejor resultado que podía esperarse, tuvo el mencionado cuerpo las novedades que constan en la adjunta relación.

Omito hacer a usted recomendación particular de alguno de mis subordinados, porque me consta que todos ellos se empeñaron en cumplir con su deber.

La guerrilla Solís se me incorporó en el momento solemne y también tuvo un brillante comportamiento. A su bizarro jefe le ha costado un miembro su arrojo.

Incluyo a usted originales los partes que me han dado los comandantes de los cuerpos de Toluca y Oaxaca, quienes, permaneciendo a la derecha de la línea que igualmente fue atacada, escarmentaron al enemigo.

A aquéllos acompaño asimismo las noticias que me han entregado de las pérdidas que sufrieron.

Protesto a usted con tal motivo las seguridades de mi subordinación y merecido aprecio.

Libertad y Reforma. Puebla, mayo 6 de 1862.

Antonio Álvarez

PARTE DEL GENERAL
IGNACIO MEJÍA

Ciudadano general Ignacio Zaragoza,
en jefe de este cuerpo de ejército
Presente

Al fijar el ejército francés invasor su campamento al pie del cerro de Amalucan, tomando por base de operaciones la hacienda de los Álamos y al destacar su columna desde ese punto hacia el Cerro de Guadalupe, se había guarnecido toda nuestra línea defendiendo este cerro y el de Loreto la 2ª división al mando del ciudadano general Miguel Negrete, auxiliado por la brigada Berriozábal que se mandó a la cima entre los dos fortines para proteger los flancos y del cuerpo de carabineros de la 1ª brigada de caballería al mando de su jefe ciudadano general Antonio Álvarez, que fue destinado a cubrir la izquierda de esas fortificaciones. A la derecha, formando ángulos con los fortines, se encontraba nuestra línea de batalla corrida desde el Cerro de Guadalupe hasta la plaza de Román que es el frente de la situación del enemigo y a la misma altura de la posición del Cerro de Guadalupe sobre el camino que sale para la garita de Amozoc, dos piezas de artillería protegidas por la brigada Lamadrid que se había situado en la Iglesia de los Remedios y cuya fuerza cubría desde el cerro hasta esa posición.

La división de Oaxaca se situó con otras dos piezas de artillería en la plazuela de Román que cerraba nuestro costado derecho y de donde parte otro camino carretero que va a concluir a la garita de Amozoc, situándose al costado de esta propia plazuela los escuadrones lanceros de Toluca y Oaxaca pertenecientes a la 1ª brigada de caballería. Tal era nuestra posición a las once y tres cuartos de la mañana del día 5 del corriente, hora en que el enemigo desprendió de su ala derecha las

columnas de ataque y reserva que debieran apoderarse del cerro de Guadalupe. Este momento se anunció con dos cañonazos en dicho cerro de Guadalupe y el toque de campana en la ciudad.

Los enemigos adelantaron sus columnas protegidas de tiradores y emprendieron la subida del cerro, al que se aproximaron mucho.

Por nuestra parte se desplegaron los batallones de zapadores y rifleros apoyados de Reforma y protegieron perfectamente el costado derecho; la brigada Berriozábal y la 1ª de caballería cooperaron por la izquierda, de manera que estos esfuerzos unidos a la tenaz resistencia de los heroicos defensores del fuerte, dieron por resultado que el enemigo fuera rechazado. Repitieron dos veces más la carga y en la última con tal arrojo que han quedado multitud de muertos y prisioneros en los mismos fosos de Guadalupe. Toda la línea tomó parte en el combate replegándose el batallón rifleros a la derecha y saliendo a sustituirlo el batallón de Guerrero de la 2ª brigada de la división de Oaxaca.

Comprometido este batallón por haberse posesionado el enemigo de un vallado con sus tiradores, fue necesario auxiliarlo con la 1ª brigada de la propia división y de este modo, en combate empeñado, se les fue desalojando de vallado en vallado, mas habiéndose adelantado mucho nuestras fuerzas hasta cerca de la base de operaciones del enemigo, se hizo salir al restó de la 2ª brigada de la división mencionada con las dos piezas que estaban sobre el camino de Amozoc y que incorporada a las demás que se batían completó la derrota de los enemigos, que a la vez fueron cargados por el batallón rifleros que antes se había retirado y por la brigada de caballería con las fuerzas que tenía en el ala derecha e izquierda de toda la línea, haciéndoseles varios prisioneros que fueron tratados con humanidad y recogidos los heridos que se mandaron a los hospitales.

A las cuatro y media de la tarde cesaron los últimos fuegos; el enemigo se retiró a su campamento luego que obscureció; nuestras fuerzas se mantuvieron adelantadas de la línea; se levantó el campo, recogiendo nuestros muertos y heridos hasta donde alcanzó el tiempo y, al obscurecer, se regresaron a sus posiciones.

El comportamiento de todas las tropas, los jefes y oficiales ha sido digno de la causa que defienden y del honor que la patria les ha dispensado encomendándoles su defensa.

Nada puedo decir en particular de la división de Oaxaca que es la de mi mando y que por mi orden fue conducida por el general ciudadano Porfirio Díaz porque, desempeñando a la vez las funciones de cuartel maestro, he presenciado que todos los que componen nuestro ejército, desde el soldado hasta el jefe superior, se han disputado la honra de sacrificarse por la patria, así es que me refiero a la noticia que produce el citado general Díaz, recomendando solamente en general las familias de todos los que perecieron en esta jornada.

Al hacer a usted este pequeño relato de los hechos que tuvieron lugar a su vista y por su dirección, le acompaño la relación de muertos y heridos y copias certificadas de los partes que han producido las fuerzas que concurrieron al combate, marcadas del 1 al 13, y lo felicito por el inmenso honor que debe caberle al satisfacer en esta jornada las esperanzas de la nación y los sentimientos que lo animan en favor de nuestra independencia.

Libertad y Reforma, Puebla, mayo 7 de 1862.

Ignacio Mejía

LÓPEZ URAGA OFRECE COLABORAR
CON EL MINISTRO BLANCO

México, mayo 5 de 1862

Señor ministro, general don Miguel Blanco

Muy señor mío de mi atención:

Es en mi poder su apreciable de ayer en que tiene usted la atención de, al participarme el nombramiento de ministro de la Guerra que ha aceptado, tiene la bondad de contar con mis auxilios y cooperación para el desempeño de este encargo.

Hace usted bien, señor ministro, en contar conmigo como mexicano y como su amigo. Aprecio las circunstancias por que atraviesa el país y pesan sobre el gobierno y por ello yo no puedo contestar a usted sino manifestándole que, en todo y sin restricción, puede disponer de mi; que desearía ser útil en algo o valer algo, pues me honra la demanda de un general de su nombre e inteligencia y de quien soy muy atento amigo afectísimo, seguro servidor q. b. s. m.

José López Uruga

ZARAGOZA
VISITA EL HOSPITAL

Puebla, mayo 6 de 1862

Telegrama recibido en México a las ocho y veinticinco minutos de la mañana

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

Acabo de visitar el hospital y hasta esta hora se han podido recoger 215 heridos; entre ellos como 30 franceses. Según lo que he calculado habrá habido por ambas fuerzas beligerantes una pérdida como de 1,200 hombres. El enemigo después de anoche se ha replegado a su campamento. Lo mismo ha hecho mi fuerza.

Ignacio Zaragoza

SE INCORPORAN
LAS FUERZAS DE O'HORAN

Puebla, mayo 6 de 1862

Telegrama recibido en México a las diez y cuarenta minutos de la mañana

Excelentísimo señor presidente:

A las siete y media de esta mañana llegó la fuerza del general O'Horan.

(Santiago) Tapia

ZARAGOZA CREE QUE LOS FRANCESES
VOLVERÁN A ATACAR

Puebla, mayo 6 de 1862

Telegrama recibido en México, mayo 6 de 1862, a las ocho y treinta y dos minutos de la noche

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

En todo el día de hoy no ha ocurrido novedad notable. El general O'Horan regresó de Atlixco a las ocho de la mañana. El enemigo reaccionario se cree que habrá vuelto a Cholula. El enemigo extranjero cambió hoy de campamento, un poco más retirado al mío. Entiendo por todo lo que he visto hoy que intenta mañana un ataque decisivo o se retira, porque no pueda guardar la posición que hoy tiene.

El general Antillón aún no llega.

Hoy se han quemado 230 muertos del enemigo y aún queda el campo regado.

Ignacio Zaragoza

VIBRANTE PROCLAMA DE BERRIOZÁBAL

El general del ejército mexicano Felipe Berriozábal,
a la brigada de su nombre

Compañeros de armas:

Con un día de combate, habéis recompensado tantos meses de sufrimiento; la victoria ha coronado vuestros esfuerzos y las águilas francesas han atravesado el océano para venir a depositar, como ofrenda, al pie de la bandera de México, sus laureles de Sebastopol, Magenta y Solferino.

Soldados: yo os doy las gracias porque os habéis portado como valientes y como buenos mexicanos; la patria está orgullosa de vosotros; el triunfo que habéis conseguido será fecundo en sus resultados y el nombre de México respetado como merece, gracias a vosotros. Habéis combatido con los primeros soldados de la época y sois los primeros que los habéis vencido.

Hijos del estado de Veracruz; soldados del Estado de México: unidos os ha encontrado el enemigo, unidos habéis volado a su encuentro y unidos os ha coronado la gloria.

Soldados: habéis salvado el honor y la independencia de nuestra patria y ella os bendice.

Compañeros de armas: ¡Viva la independencia! ¡Viva la libertad!
¡Viva el Supremo Gobierno!

Puebla, mayo 7 de 1862.

Felipe Berriozábal

EL CONGRESO DECLARA QUE HAN MERECIDO
BIEN DE LA PATRIA LOS CIUDADANOS
GENERAL IGNACIO ZARAGOZA
Y LOS JEFES, OFICIALES Y SOLDADOS
DEL EJÉRCITO DE ORIENTE

El ciudadano presidente se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes sabed:

Que el Congreso de la Unión ha expedido el decreto siguiente:

El Congreso de la Unión ha tenido a bien decretar lo que sigue:

Artículo único.- El Congreso de la Unión declara que han merecido bien de la patria el ciudadano general en jefe Ignacio Zaragoza, los ciudadanos generales, jefes, oficiales y soldados del ejército de Oriente, que sostuvieron el honor y la independencia de la República en las jornadas del 28 de abril en Acultzingo y 5 del corriente en las inmediaciones de la ciudad de Puebla; en consecuencia, da a tan esforzados y heroicos ciudadanos un voto de gracias.

Dado en el salón de sesiones del Congreso de la Unión, en México, a 7 de mayo de 1862.

Manuel Dublán
Diputado Vicepresidente

Mariano Rojo
Diputado Secretario

M. Manuel Ovando
Diputado Secretario

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio del Gobierno Nacional en México, a 7 de mayo de 1862.

Benito Juárez

Al ciudadano general Miguel Blanco, ministro de Guerra y Marina.

Y lo transcribo a usted para su inteligencia y fines consiguientes.
Libertad y Reforma, México, etc.

(Miguel) Blanco

EL GENERAL PARRODI CELEBRA
EL NOMBRAMIENTO DEL GENERAL BLANCO

México, mayo 7 de 1862

Ciudadano general Miguel Blanco

Compañero y distinguido amigo:

Me ha sido muy grato imponerme, por la estimable de usted fecha 4 del presente, de las razones que lo han obligado a aceptar la cartera de Guerra, tan laboriosa en las presentes circunstancias.

Desde que supe el acertado nombramiento que en usted hizo el ciudadano Presidente de la República, di justos plácemes a mi patria, porque ésta sólo debe tener esperanza de salvación, en los momentos de angustia que la fatigan, en sus buenos hijos, es decir, en aquellos que, como usted, han patentizado en esta vez su lealtad, patriotismo y decisión por nuestras instituciones.

No servirá pues de rémora para cumplir con los importantes deberes que exige su alto cargo, la timidez y modestia que manifiesta, propias del hombre de honor y de verdadero valer; pues como usted dice muy bien, con una voluntad firme, una dedicación asidua y la cooperación de sus amigos, entre los que tengo la honra de contarme, superará las emergencias de la situación.

Estimo mucho la especialidad con que se fija usted en mí, para que lo ayude con auxilios eficaces; pero por mi parte debo contestar a esa estimable deferencia, que en su abnegación, en la conciencia que manifiesta de sus delicados deberes y, sobre todo, en sus convicciones y amor a la patria, como uno de sus más distinguidos hijos, es en la fuente segura donde debe tomar sus inspiraciones.

Experimento una positiva complacencia en repetirme de usted,
seguro amigo y atento servidor q. b. s. m.

Anastasio Parrodi

ZARAGOZA MEDITA
ANTES DE ATACAR A LOS FRANCESES

Puebla, mayo 7 de 1862

Telegrama recibido en México a las nueve y veintinueve minutos de la mañana

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

El enemigo forma parapetos en el Cerro de Amalucan y otro que a la misma altura forma puerto; tiene sus trenes cubiertos con 1,500 hombres y 300 que tendrá sobre los cerros a nuestro frente. Él espera que lo ataquemos, pero esto lo pensaré bien. Fuerzas de los reaccionarios están en Cholula, pero es tal el orgullo de las nuestras que ni les llama la atención; desean que unidos nos ataquen. El general Antillón llegó a las siete de la noche anterior. La persona que usted me encarga esté en la oficina telegráfica no podía decirle a usted sino lo que yo le trasmitiera, de modo que yo tendré cuidado de participar cuanto ocurra de interés, para evitar noticias falsas y alarmas que en el traidor y cuanto egoísta Puebla circulan.

Esta ciudad no tiene remedio. Hoy remitiré el parte circunstanciado de lo ocurrido el memorable día 5.

(Ignacio) Zaragoza

EL PADRE MIRANDA
LLAMA EN AUXILIO A COBOS

Puebla, mayo 7 de 1862

Telegrama recibido en México a las nueve y treinta minutos de la mañana

Excelentísimo señor ministro de Guerra:

Ayer se aprehendió un correo del traidor padre Miranda conduciendo un papelito que decía lo siguiente:

Señor general don José María Cobos:

San Diego de los Álamos, mayo 5 de 62,
a las nueve de la noche

Querido amigo:

El fuerte Guadalupe debe ser tomado esta noche. Sin perder un solo momento y con cuanta fuerza pueda, aunque sólo sea caballería, véngase usted a incorporarse con nosotros.

Francisco Javier Miranda

Lo que digo a usted para conocimiento del ciudadano presidente.

(Ignacio) Zaragoza

BERRIOZÁBAL
FELICITA A JUÁREZ

Puebla, mayo 7 de 1862

Telegrama recibido en México a las nueve y cuarenta minutos de la mañana

Ciudadano presidente:

Es el primer momento que tengo disponible y lo aprovecho para felicitarlo por el brillante triunfo que antier han obtenido nuestras armas, después de un combate de cuatro horas.

El general en jefe habrá dado a usted los partes correspondientes y por ellos habrá sabido que la acción la dimos el general Negrete y yo.

Ayer hemos recogido más de 300 hombres del enemigo muertos y éste no ha podido volver a la carga. Nuestros soldados se han portado brillantemente.

Su atento amigo y s. s.

Felipe Berriozábal

SEGÚN IGNACIO MEJÍA,
MÉXICO QUIERE SER LIBRE
E INDEPENDIENTE

Puebla, mayo 7 de 1862

Telegrama recibido en México, mayo 7 de 1862, a la una y once minutos de la tarde

Excelentísimo señor licenciado don Benito Juárez

Muy querido amigo:

Estamos llenos de placer por haber prestado un servicio a la patria, que pone a nuestros soldados en la convicción de su capacidad, a los enemigos fuera de ilusión y acredita al mundo que México quiere ser libre e independiente y lo será.

Porfirio, como los demás, corresponden sus memorias.

Murió el capitán Manuel Varela y el ayudante Miguel González, hijo de doña Ana. Las tropas se han excedido en valor y entusiasmo y todos tienen el propio mérito.

Tuyo afectísimo amigo.

Ignacio Mejía

ZARAGOZA
PIDE DINERO CON APREMIO

Puebla, mayo 7 de 1862

Telegrama recibido en México, el 7 de mayo de 1862 a las dos y cuarenta minutos de la tarde

Ciudadano ministro de Guerra:

Bueno será que venga la fuerza de Jalisco. Le encarezco a usted de una manera especial la remisión de recursos, porque la última conducta quedó reducida a \$26,000, sin saber yo qué sucedió con lo demás. Usted considerará el aumento de gastos que estoy teniendo.

El enemigo continúa fortificándose.

Ignacio Zaragoza

LOS FRANCESES
FIRMES PERO ALARMADOS

Puebla, mayo 7 de 1862

Telegrama recibido en México el mismo día a las seis y veinte minutos de la tarde

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

Con la fuerza de Jalisco se servirá usted dar sus órdenes para que se me remita el parque que tengo pedido, tanto de artillería como de infantería.

La fortificación de la plaza está ya en regular estado. El enemigo firme y alarmado, por cualquiera cosa dispara sus cañones.

Ignacio Zaragoza

ZARAGOZA SALUDA
A LOS CONTINGENTES DE GUANAJUATO

Cuartel general en los Remedios, a 7 de mayo de 1862

El general en jefe del ejército de Oriente
a los soldados de Guanajuato

Compañeros de armas:

Os felicito por vuestra incorporación al ejército de Oriente y por ella me complazco, porque os conozco como a soldados valientes, instruidos y disciplinados.

Venís a complementar las glorias adquiridas el día 5 sobre las huestes francesas que, amilanadas y abatidas, tenéis al frente fortificándose.

Muy pronto, mis amigos, daremos otro día de gloria a la patria y las armas del grande Guanajuato, puestas en vuestras manos, brillarán orgullosas, combatiendo por la independencia como lo hicieron por la libertad y la Reforma.

Estoy viendo en vuestras frentes todavía los laureles adquiridos en Loma Alta, Guadalajara, Silao y Calpulalpan y yo os auguro que muy pronto también serán ceñidas esas mismas frentes con las inmarcesibles coronas que os prepara la victoria.

Compañeros de armas ¡Viva la República Mexicana! ¡Viva la independencia y la libertad de la patria!

Vuestro general y amigo.

Ignacio Zaragoza

LOS FRANCESES LLORAN
AL PERDER SUS CONDECORACIONES

Puebla, mayo 8 de 1862

Telegrama recibido en México a las nueve horas treinta minutos de la mañana

Excelentísimo señor ministro de Guerra:

Es cierto que nuestros soldados han quitado muchas medallas a los soldados franceses que vencieron. Hoy dispondré que se recojan y las mandaré oportunamente. Algunos franceses lloraron cuando nuestros soldados les arrancaron sus medallas.

(Ignacio) Zaragoza

LOS FRANCESES
INQUIETOS

Puebla, mayo 8 de 1862

Telegrama recibido en México a las once horas veinte minutos de la mañana

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

Son obuses de a 24 de batalla los que tengo, de los construidos en Chapultepec. El enemigo está haciendo movimiento a consecuencia del que hace nuestra fuerza recibiendo a la brigada de Guanajuato, que hoy entra en el campamento en medio de entusiastas vivas. Pasa un correo del señor (de la) Llave, probablemente comunicará al gobierno lo que a mi me dice.

(Ignacio) Zaragoza

COMIENZA
LA RETIRADA DEL INVASOR

Puebla, mayo 8 de 1862

Telegrama recibido en México a las cinco de la tarde

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

A las cuatro de la tarde comenzó su retirada el enemigo y en este momento la acaba de emprender. Toda su fuerza, como es natural, la lleva a la retaguardia de sus trenes.

Mil quinientos caballos que he podido reunir, los mandé ayer para tomarles la retaguardia.

Para esta hora están en Amozoc.

(Ignacio) Zaragoza

ZARAGOZA DUDA
SEA RETIRADA

Puebla, mayo 8 de 1862

Telegrama recibido en México, a las cinco horas quince minutos de la tarde

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

El enemigo se mueve; dudo aún que sea retirada; pero parece movimiento retrógrado. Se alarmó muchísimo el enemigo cuando le presenté toda mi fuerza a su frente. En este momento ratificaré la noticia.

Ignacio Zaragoza

SE CONFIRMA
LA RETIRADA

Puebla, mayo 8 de 1862

Telegrama recibido en México, a las seis y treinta y un minutos de la tarde

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

El vigía de la torre de Catedral detalla el orden en que verifican su retirada las fuerzas francesas y, según él, no es una simple demostración de engaño a nuestras tropas, sino una verdadera retirada hacia Amozoc.

Pronto transmitiré a usted dicho detalle.

Santiago Tapia

LOS FRANCESES EN FRANCA RETIRADA

Puebla, mayo 8 de 1862

Telegrama recibido en México, a las siete y diez minutos de la noche
Señor ministro de la Guerra
Gobierno del Estado Libre y Soberano de Puebla

Detalle de la retirada del ejército francés, observada desde la torre de la Catedral, por el ciudadano Alejo Ruiz.

Las cuatro y tres cuartos de la tarde. Continúa el viaje de los trenes del enemigo en retirada sobre el camino de Amozoc. Las columnas de infantería que estaban a derecha e izquierda, descansando a lo largo del camino, se fraccionan y entran en línea interpolándose con los carros.

Las cinco. Las baterías permanecen en la llanura que hay entre la garita y el Cerro de Amalucan, apoyándose principalmente tras de las ruinas del rancho caído, adelante de la garita nueva. Sobre la cordillera inferior del Tepozúchil, al lado meridional del camino, hay numerosa fuerza de infantería, con sus competentes piezas de montaña, además un trozo de caballería. En la hacienda de los Álamos hay otra fuerza considerable de infantería. Han acabado de entrar los carros en la línea. La fuerza del Tepozúchil baja al camino de Amozoc. Tres ayudantes se desprenden del grueso, que parecen ser del Estado Mayor.

Dos fuertes columnas de infantería salen de la hacienda de los Álamos y forman sobre el camino. Una descubierta de caballería forma la cabeza de la columna que marcha sobre el camino de Amozoc. En el centro se coloca la artillería, entra en seguida un grupo de 100 caballos a retaguardia de la artillería. Finalmente cierra la columna un cuerpo de

infantería que desaparece entre las sinuosidades del camino, a cosa de 1,200 metros de la garita nueva de Amozoc.

Santiago Tapia

LOS FRANCESES
ELUDIERON UN NUEVO COMBATE

Puebla, mayo 8 de 1862

Telegrama recibido en México, a las siete y cuarenta y un minutos de la noche.

Excelentísimo señor presidente

Mi fino amigo:

Se ha completado el triunfo emprendiendo los franceses su retirada, después que esta mañana les hemos presentado batalla a las doce del día, formando nuestras fuerzas frente a su campamento. No admitieron y voltean la espalda a su loco atrevimiento y a su credulidad imperdonables.

Recibe nuestros plácemes a nombre del señor Zaragoza y mío.

Tuyo siempre.

Ignacio Mejía

ZARAGOZA
INSISTE EN PEDIR CAUDALES

Puebla, mayo 8 de 1862

Telegrama recibido en México a las ocho horas de la tarde

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

La venida de caudales en este momento sería de gran importancia para las nuevas operaciones sobre el enemigo, que por fin se retiró. Carbajal, que está en Amozoc, acaba de aprehender una correspondencia que venía de Veracruz. Me ocupo de examinarla para dar cuenta. El enemigo, que va con muchas precauciones y desmoralizado, pernoctará hoy a dos leguas de ésta y nuestra caballería lo hostilizará.

Ignacio Zaragoza

EL EJÉRCITO FRANCÉS
SE RETIRA DESMORALIZADO

Puebla, mayo 8 de 1862

Telegrama recibido en México, mayo 8 de 1862, a las nueve y cincuenta y cinco minutos de la noche

Excelentísimo señor presidente:

Apreciable señor y amigo:

De nuevo doy a usted el parabién.

El orgulloso ejército francés se ha retirado, pero no como lo hace un ejército moralizado y valiente. Nuestra caballería los rodea por todas partes.

Recursos pecuniarios, señor presidente, para no esterilizar nuestro triunfo.

Su campamento es un cementerio, está apestando y se conoce, por las sepulturas, que muchos heridos se les han muerto.

Si usted tiene nuevas órdenes que darme, dígame usted cuanto quiera, pues ya sabe usted cuánto lo aprecia su servidor y amigo.

Ignacio Zaragoza

LOS TRIUNFADORES HAN LLENADO SUS DEBERES
COMO HIJOS DE LA PATRIA DE MORELOS

Ciudadano general en jefe del ejército de Oriente
Puebla

Con particular satisfacción le manifiesto al ciudadano presidente del contenido del oficio de usted, fechado en el campo de batalla el día 5 del presente mes y en el que hace una sucinta relación de las providencias que tomó, el expresado memorable día 5, bien para librar una batalla campal si el enemigo la aceptara en el terreno que usted estaba dispuesto a presentársela, o ya para resistir si su ataque se dirigía por algún otro punto como en efecto así lo verifiqué, habiendo tenido los valientes de su digno mando, la gloria de rechazarlos en las tres diversas veces que ha atacado. (Con brío destacó fuertes columnas con intención de apoderarse del cerro de Guadalupe).²

El Supremo Gobierno espera el parte circunstanciado que usted ofrece, para acordar el premio correspondiente al heroico valor con que se han comportado los buenos ciudadanos que rechazaron el intrépido arrojó de las tropas invasoras y, entretanto, me ha prevenido el ciudadano presidente que exprese a usted, a nombre de la nación, que tanto usted como los demás jefes, oficiales y soldados que contribuyeron al triunfo obtenido el día 5, han llenado sus deberes como buenos, leales y esforzados hijos de la patria de Morelos. (Y que la historia inscribirá sus nombres).

En cuanto a la colocación de las fuerzas y demás disposiciones dictadas por usted, el ciudadano presidente ha tenido ocasión de

² Las frases entre paréntesis son agregados que aparecen al margen en el manuscrito original.

complacerse más y más y de felicitarse por haberlo asignado como general en jefe del ejército que debía hacer frente a los primeros avances del invasor y se promete que dando en lo sucesivo iguales resultados sus ulteriores providencias, para respetar las armas nacionales demostrando a sus detractores que (aunque pertenecientes a una nación debilitada por sus disturbios interiores), también saben medirlas honrosamente con los vencedores de Solferino y del Magenta.

Al decirlo a usted, por orden del ciudadano presidente, tengo la honra de reiterarle las seguridades de mi muy distinguida consideración y aprecio.

Libertad y Reforma, mayo 8 de 1862.

(Miguel) Blanco

VIDAURRI
CONTINÚA CON EVASIVAS

Monterrey, mayo 8 de 1862

Ciudadano Benito Juárez
México

Muy estimado amigo:

Ayer recibí su apreciable fecha 29 del último abril, que me impone del horrible hecho de haber comenzado a correr la sangre mexicana, por la traidora conducta de algunos malvados, que por desgracia son hijos de México, y por la perfidia de las tropas francesas.

Oficialmente aviso que he librado órdenes apremiantes para que se ponga en marcha el coronel Capistrán con el regimiento de caballería de la línea del Bravo, dirigiéndose por Tula, en donde se le reunirá el coronel Campos, con un regimiento también de caballería de Nuevo León y Coahuila.

Aseguro a usted que para hacer este movimiento hay que vencer grandes obstáculos, entre ellos el principal, que es la falta de caballos, a causa de la sequía tan extraordinaria que sufrimos; pero en el tiempo absolutamente indispensable para situarse en esa capital, tendrá usted allí los dos regimientos expresados, y me quedo viendo cómo organizo unas guerrillas que iré mandando según vayan quedando expeditas.

La experiencia me ha enseñado que los momentos críticos y extremos son los que deben aprovecharse para excitar los sentimientos elevados y esto nos dará en la actualidad buenos resultados.

Ya en una extensa carta que le dirigí a usted con fecha 28 del último abril, le presenté los inconvenientes que se me presentaban para el

movimiento de las fuerzas de estos estados, y le pedí su parecer sobre admisión de los servicios de extranjeros armados. Espero la contestación de esa carta respecto a lo último, porque en cuanto a lo primero, le repito a usted que están ya libradas las órdenes y nos sobrepondremos a cuantos obstáculos se nos presenten.

Aliento grandes esperanzas por nuestro triunfo, porque tengo fe en que los esfuerzos del gobierno serán secundados; éstos son mis deseos y por ello hago frecuentes votos.

Felicito a usted por los primeros felices pasos que se han dado en la campaña y me repito suyo afectísimo amigo y atento servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

NO SE CONSIGUE
DINERO EN PUEBLA

Puebla, mayo 8 de 1862

Telegrama recibido en México, a las diez horas cincuenta y cinco minutos de la noche

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

Creo que será imposible conseguir dinero en ésta; pero mañana daré estos pasos; sin embargo, siempre será bueno que salga de esa capital. Nada me dice usted de la retirada del enemigo que le comuniqué. Qué, ¿no ha recibido usted este parte?

Ignacio Zaragoza

LOS FRANCESES
PREFIEREN RETIRARSE Y NO COMBATIR

Ciudadano ministro:

El día 6 regresaron las brigadas O'Horan y Carbajal, después de haber hecho replegar a los facciosos e inmediatamente las coloqué sobre la línea.

La segunda de ellas hizo un movimiento sobre el campo enemigo, el cual se alarmó haciéndole algunos disparos de cañón.

En este día ya el enemigo se hallaba en posiciones a nuestro frente haciendo pequeños parapetos para la artillería y vallados o cortaduras para la infantería.

Este mismo día a las siete de la noche, se incorporó la brigada Antillón; el 7 descansó y a las diez de la mañana del 8 y frente al campo enemigo a tiro de cañón, pasé una revista general, presenté la brigada Antillón a los valientes del campo de ejército de Oriente, les dirigí la palabra animándolos para un nuevo y pronto combate y augurándoles el triunfo porque lo veía resplandecer en sus rostros entusiastas.

El enemigo se preparó, porque no podía creer otra cosa sino que se le atacaba; a las doce y media hice retirar mis fuerzas para tomar su rancho; el enemigo continuó su alarma y a las tres de la tarde comenzó a ejecutar su retirada para Amozoc, cuyo puesto mandé ocupar en la mañana del mismo día por el ciudadano general Carbajal con 1,000 y pico de caballos.

Me ocupo de tomar nuevas providencias para su persecución.

Libertad y Reforma. Cuartel general en Puebla, a 9 de mayo de 1862.

Ignacio Zaragoza

FRANCESES RESIDENTES AGRADECEN
EL TRATAMIENTO DADO A LOS PRISIONEROS

Puebla, mayo 9 de 1862

Al excelentísimo señor general don Santiago Tapia,
gobernador y comandante general del estado

Excelentísimo señor general:

Los que suscribimos, habiendo presenciado todas las delicadas atenciones con que se hallan rodeados los prisioneros franceses y muy particularmente los heridos, venimos a cumplir con un sagrado deber, manifestando a su excelencia [S. E.] cuánto ha conmovido nuestro corazón una conducta tan noble y generosa de parte del gobierno hacia nuestros compatriotas, que los azares de la guerra han hecho caer prisioneros o se encuentran heridos; autorizados por un especial favor de S. E. a visitar y auxiliar a nuestros desgraciados compatriotas, somos los fieles intérpretes de los sentimientos de gratitud que los animan por los cuidados esmerados que reciben.

Sírvase S. E. admitir, a nombre de todos nosotros, la expresión sincera de nuestro agradecimiento, como también la presentamos a los señores facultativos, practicantes y oficiales del ejército, que visitan diariamente a los enfermos, dándoles verdaderas pruebas de simpatía.

Reiteramos a S. E. las expresiones de consideración y respeto de sus atentos servidores.

Víctor Nerón

Agustín Binoche

E. Eugenio Lafenetre

Camilo Cupier
Bernardo Abadié
Emilio Raymon
Simón Beguerisse
Adrián Valadié
Alfredo Leroux
John S. Villares
J. F. Fioger

E. Lamarque
Charles Relanch
Emilio Robert
G. Peters
E. Larre
Emilio Diech
Imberte
Pedro Beguerisse

L. Negrié
Luis Toussaint
Paul Clairin
René Valadié
Juan Terrad
E. Naude
F. Beguerisse
P. Mp. Valadié

ZARAGOZA SE QUEJA
DE LA CIUDAD DE PUEBLA

Puebla, mayo 9 de 1862

Telegrama recibido en México el mismo día, a las once y cincuenta y ocho minutos de la mañana

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

El enemigo pernoctó en Amozoc y aún a las siete de la mañana estaba allí.

Nuestra caballería lo hostiliza constantemente. En cuanto al dinero nada se puede hacer aquí, porque esta gente es mala en lo general y sobre todo muy indolente y egoísta; sin embargo, acabo de mandar ver al señor Cabrera.

Hoy no he podido completar ni para un día de socorro económico que importa \$3,700 porque sólo tiene la comisaría \$3,300. La fuerza está sin socorro desde el día 5 y casi sin rancho.

Qué bueno sería quemar a Puebla.

Está de luto por el acontecimiento del día 5. Esto es triste decirlo, pero es una realidad lamentable.

Estoy preparando mi marcha sobre el enemigo, pero acaso no lo podré verificar oportunamente por falta de recursos.

Ignacio Zaragoza

LOS FRANCESES
SE DETIENEN EN AMOZOC

Puebla, mayo 9 de 1862

Telegrama recibido en México a las nueve y quince minutos de la noche

Ciudadano ministro de la Guerra:

Hasta las cinco de la tarde no se había movido el enemigo de Amozoc. Se han reunido \$16,000 y mañana a las ocho han quedado en dar el resto.

Ignacio Zaragoza

LE LLEGAN RECURSOS
A ZARAGOZA

Puebla, mayo 9 de 1862

Telegrama recibido en México, a las dos horas cuarenta y cinco minutos de la tarde.

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

Quedo enterado de lo que se sirve disponer el ciudadano presidente con relación a recursos; parece que dentro de una hora entregan los \$30,000. El enemigo a las nueve de la mañana permanecía en Amozoc. Espero nuevos partes. Sigo trabajando para moverme pronto. A las cinco de la tarde saldrá un extraordinario con el parte detallado y con otros documentos importantes.

Ignacio Zaragoza

LAS FUERZAS MEXICANAS
PERSIGUEN AL ENEMIGO

Puebla, mayo 9 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Apreciable señor y amigo:

Por el parte oficial que dirijo, se impondrá usted más detenidamente del glorioso triunfo que las armas nacionales han obtenido sobre un invasor injusto, retrocediendo ante unos ciudadanos que no tienen más bondad que la justicia de su causa, ni más conocimientos militares que el deseo de servir a su patria.

Estoy arreglando una fuerza suficiente para emprender la persecución del enemigo, la cual comencé ya adelantando toda la caballería de fuerza irregular que tengo a las órdenes de Carbajal, ordenándole que paralice su marcha con la constante oposición de obstáculos y combates parciales, mientras se les da un golpe seguro.

Preparo, por lo mismo, una fuerza de 5,000 buenos infantes, los caballos escogidos con que cuento y dos baterías de batalla y media de montaña bien listas, dotadas, movibles y servidas, pues aunque el enemigo se retira y va desmoralizado, sabe bien que fue rechazado por un número de fuerza inferior hasta en disciplina a las que él tiene. Nada quiero aventurar que perjudique a la República, sino que deseo presentarla siempre con el esplendor de que es digna y, para ello, es indispensable llevar por lo menos fuerzas iguales; bien quisiera poder conducir un número doble, pero esta miseria, estos pueblos tan egoístas cuando no exhaustos de recursos, me lo impiden.

En tal concepto pues, ruego a usted no me olvide con recursos porque comprenderá usted que careciendo yo de manos secundarias que los agencien, como efectivamente me faltan, ni siquiera el tiempo puede bastarme para atender a ellas y a las operaciones militares que demandan toda mi atención.

No me parece por demás advertir a usted que por este rumbo existen gruesas partidas de reaccionarios y que el orgullo francés ha sido herido profundamente y, por lo mismo, importa mucho que esta ciudad execrable, que no he incendiado porque existen en ella criaturas inocentes, quede de pronto bien resguardada y que se mande fortificar en regla, sin pérdida de tiempo y sin omitir gastos, para que no nos volvamos a ver en otro caso tan difícil como el que acabamos de pasar.

No hay que confiar en los reaccionarios, son muy infames y aseguro a usted que con excepción de Negrete y otros muy pocos, me ha causado grande afán para poderlos sobrellevar, empresa bien difícil, al frente del enemigo extranjero.

Gálvez, Echeagaray y otros, han pagado mis consideraciones con una infame defección. En consecuencia, pues, si se amnistían más rebeldes no me los mande usted, porque entonces no podré ni dormir.

Es muy justo recompensar a los valientes que han combatido tan heroicamente por su patria; pero yo suplico a usted que esto no sea con empleos ni grados militares que tan caro cuestan a la nación. Expídanse cruces o medallas y la ambición militar quedará cubierta y los servicios premiados sin crear nuevos elementos de bancarrota.

Tenga usted la bondad de dar ésta por suya a los señores Doblado, Terán y Blanco y ordene lo que guste a su afectísimo amigo y servidor.

Ignacio Zaragoza

CASTILLO VELAZCO
FELICITA AL GENERAL BLANCO

(México) Mayo 9 de 1862

Señor general don Miguel Blanco
Presente

Muy querido señor:

Antes que todo felicito a usted por el triunfo de las armas nacionales y porque estos sucesos hayan pasado siendo usted ministro. ¡Que siga brillando la buena estrella de usted!

Hay 175 levitas de paño azul con cuello y vueltas encarnadas que dan a precio de costo que son cuatro pesos, y si no hay dinero, admitirán una orden para compensar de derechos en Veracruz. Para el cuerpo de usted u otro es una buena compra; si le agrada, le enviaré al dueño.

Me he pasado al número 5 de la calle misma en que vivía yo. Casa y habitantes están a la disposición de usted y su familia.

He buscado a usted en el ministerio para saludarlo y no hallándolo, le quito los cinco minutos que tarde en leer ésta repitiéndome su afectísimo y muy sincero.

Julián Castillo Velazco

MANIFIESTO DEL CONGRESO DE LA UNIÓN

El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, a la Nación

Mexicanos:

Un ejército francés ha avanzado al interior de la República sin fundar los motivos de su inicua agresión; sin que haya precedido siquiera una declaración de guerra. Como los pueblos que invadieron a otros en los tiempos de la barbarie, ha avanzado sin dar más razón que la de la fuerza, pretendiendo poder arrebatarse a México sus derechos de nación soberana, su independencia y su honor.

Mal informado el gobierno francés, ha escuchado a los que por miserables intereses le inspiraban una conducta indigna de la Francia y, contraria a los principios de la justicia, del derecho y de la libertad de los pueblos. Con siniestros consejos, no sólo lo han inducido a atentar contra la soberanía de México, sino a ofender también a las dos potencias con quienes se había coligado.

En la Convención de Londres se mantuvo el principio de la no intervención, obligándose los tres aliados a respetar siempre la libre voluntad del pueblo mexicano. En los Preliminares de la Soledad, reconocieron que el gobierno establecido en la República, conforme a su Constitución, no necesitaba de ningún auxilio ni de intervención extraña, sostenido como está por la fuerza de su autoridad y por la opinión nacional. Sin embargo, los comisarios del gobierno francés, antes de dar los primeros pasos para cumplir su palabra, antes de tener la apariencia de un solo pretexto para eludirlos, rompieron con sus aliados, violando sus solemnes compromisos. No necesita México calificar la conducta de los comisarios franceses; ya la calificaron los de la Inglaterra y la España y

la calificarán todos los pueblos, todos los hombres de corazón, para quienes no sean palabras vanas la fe prometida, la palabra empeñada y el honor de las naciones.

La historia registrará el rasgo inaudito de la falta de todo escrúpulo de honra, con que los comisarios del gobierno francés anunciaron sin embozo a sus dos aliados en Orizaba, el 9 de abril de 1862, que la intención secreta de su gobierno al firmar la Convención de Londres, había sido proceder contra el tenor más explícito de sus estipulaciones. Registrará también, que la Inglaterra y la España prefirieron, con justicia, que el escándalo del rompimiento dejase a los comisarios franceses ante el mundo entero la responsabilidad de su innoble conducta, antes que aparecer como cómplices o como instrumentos de su perfidia.

Descubierta la primera, ya no han tenido freno que les impidiera cometer otras nuevas. Violaron sin pudor la estipulación de los Preliminares de la Soledad, confirmada en su nota de 9 de abril, por la que contrajeron el solemne compromiso de que sus fuerzas volverían a sus antiguas posiciones. Para los comisarios del gobierno francés ha valido menos el honor de las armas francesas, que las dificultades y los peligros de atacar las primeras posiciones fortificadas del ejército mexicano. Creyeron que la época de 1808 en España podía repetirse, aun con menos disimulo, en un país lejano.

La desgracia de una derrota puede repararse con una victoria; pero con nada se limpia una mancha tan grande en el honor. La misma Francia querrá dejarla sobre la cabeza de sus comisarios y al saber su perfidia se llenará de indignación.

Tan inicuos fines y tan repugnantes medios, han querido cubrirse con un velo, roto hace siglos, que a nadie puede ya engañar, porque lo han gastado mil veces todos los que, creyéndose fuertes, desean oprimir a los pueblos que consideran débiles, arrancándoles su libertad. Se finge querer proteger al pueblo mexicano para que pueda establecer un gobierno de su elección, precisamente en la época que ha alcanzado el objeto de sus constantes esfuerzos para constituirse conforme a su libre voluntad.

Tres años luchó primero hasta que sus representantes sancionaron en 1857, la Constitución que deseaba el voto nacional y, cuando una revolución quiso derrocarla, volvió a luchar tres años sin descanso, hasta hacerla triunfar. En ella consignaron los representantes del pueblo su voluntad soberana, proclamando en el artículo 41 que: "Es voluntad del pueblo mexicano constituirse en una República representativa, democrática federal, compuesta de Estados libres y soberanos en todo lo concerniente a su régimen interior pero unidos en una Federación establecida según los principios de esta Ley Fundamental".

Este principio político ha sido la bandera de México desde que, por el heroico esfuerzo de sus hijos recobró su independencia y ésta ha sido la primera base del sistema de gobierno que han defendido los mexicanos y que con sus votos y con su sangre han llegado a consolidar. Nada más se afecta desconocer la voluntad de la gran mayoría del pueblo mexicano, para encubrir el principal objeto de la agresión, que es oprimir a la República como primer paso para introducir en México y en otros pueblos de América, la influencia dominante de una política, que diese a una nación superioridad sobre otras en las relaciones de estos pueblos con los demás.

Para el mismo fin se ha buscado un hijo desnaturalizado de México, esperando que lograrse alucinar a algunos de sus compatriotas hasta poder consumir su traición. Se atropellan la justicia y los principios que respetan hoy todos los pueblos civilizados, deseando oprimir por la fuerza la voluntad nacional; pero se finge querer confiar los destinos de la República a un mexicano traidor, para que después pueda él entregarla indefensa al gobierno que lo emplea como dócil instrumento de su ambición.

Dos de las naciones aliadas, aunque inducidas en error, habían enviado sus fuerzas contra la República; sin embargo, cuando quiso entrar a ella don Miguel Miramón lo hicieron reembargar, porque aquéllas no venían con el intento de introducir la anarquía, ni de alentar a los restos que quedaban de la facción. Así demostraron la lealtad con que habían firmado las estipulaciones de la Convención de Londres. Formando indigno contraste con la conducta de la Inglaterra y de la

España, los comisarios del gobierno francés traen consigo a don Juan Almonte, para que bajo sus amparos pudiese enviar desde Veracruz a los oficiales del ejército mexicano planes revolucionarios y para que, aun sin la habilidad del disimulo, esos mismos planes, ya antes descubiertos y publicados, se proclamaran después en Orizaba bajo las bayonetas francesas, pagando a algunos menesterosos para que lo firmasen y atreviéndose a poner las firmas de algunas personas dignas que, a pesar de la misma presión de las bayonetas francesas, las han declarado suplantadas.

El gobierno de la República llegó hasta el último grado de moderación, pidiendo nada más que don Juan Almonte fuese reembarcado, sin usar del perfecto derecho que tenía para reclamar su entrega, por estar en una ciudad del territorio mexicano que no había ocupado por la fuerza del ejército francés, sino en la que sólo se le habían dado los cuarteles que solicitó por motivos de salubridad. Entonces los comisarios franceses rehusaron alejarlo, con el fútil pretexto de que la Francia ha amparado ya a muchos proscritos, sin dar el ejemplo de abandonar a ninguno. ¡Como si en lugar de amparar a un criminal dentro de su territorio, tuviese la Francia el derecho de llevarlo y auxiliarlo con sus armas para que traicionase a su patria!

En nada se han detenido los comisarios franceses, ni por el interés de su propia honra, ni por el buen nombre de su nación. Suscribieron los Preliminares de la Soledad, con el único intento de comprar algunas ventajas de mala ley al precio del honor de sus propias firmas, que eran las firmas de los representantes del gobierno francés.

Para obtener cuarteles en lugares sanos y librarse de toda hostilidad mientras les llegaban más fuerzas, reconocieron en los preliminares la legitimidad del gobierno de la República, confesaron que está apoyado en la voluntad nacional y ofrecieron abrir con él negociaciones el día 15 de abril; pero apenas recibieron sus refuerzos, cuando impacientes por sacar el fruto de su deslealtad, sin esperar el día señalado, declararon el 9 de abril que venían a derribar al gobierno establecido, porque se apoyaba en una minoría opresiva contra la voluntad de la mayoría de los mexicanos.

Fingieron que consentían en la devolución de la aduana de Veracruz al gobierno de México, para que permitiese que el comercio enviara los carros y los medios de transporte de que carecía el ejército francés; pero cuando llegaron éstos y pudieron retenerlos, impidieron que la aduana fuese devuelta.

Se obligaron a que no teniendo buen éxito las negociaciones, volverían sus fuerzas a los puntos que antes ocupaban; pero, en lugar de cumplir tan solemne compromiso, prefirieron dar a México y al mundo el derecho de decir que, por evitar los peligros del combate, habían querido salvar por medio de una felonía las primeras posiciones fortificadas del ejército mexicano. No se podrá reprochar a México que depositara plena confianza en que el honor de las armas francesas sería sagrado para sus jefes y para los comisarios de su gobierno. No ha sido México quien haya pretendido ultrajar ese honor, sino ellos los que no vacilaron en mancharlo, ni se arredraron por la previsión de que si el ejército francés sufría después un desastre, se confirmaría la creencia de que habían temido comenzar los combates en las primeras posiciones fortificadas.

Vieron, en fin, que el gobierno de México había retirado algunas de sus fuerzas, descansando en la fe de los preliminares y esto decidió a los comisarios a romper sus compromisos antes del plazo señalado en aquéllos. De ese modo creyeron llegar fácilmente al centro de la República.

Para gloria eterna de ella lo han impedido algunos de sus buenos hijos. Dos mil mexicanos detuvieron a todo el ejército, francés en las cumbres de Acultzingo y después en Puebla, una fuerza menor que la suya, lo ha rechazado el día 5 de este mes, obligándolo a retirarse.

Dios ha protegido la causa de la justicia: han venido en el ejército francés los cuerpos más distinguidos en las campañas de Crimea y de Italia y, sin embargo, con menor número y con menos elementos de guerra, han empezado a triunfar la guardia nacional y el ejército mexicano.

Los soldados franceses, que han vencido en todas partes donde defendían una causa noble y digna, reconocerán la justicia de su desastre, porque combatían sin motivo para atacar la independencia de un pueblo.

No se retirarán con vergüenza, porque han probado siempre su valor; pero sentirán la amargura de haber sido rechazados en una guerra inicua, porque los representantes de su gobierno han querido hacerlos instrumentos de la codicia, la perfidia y la traición.

Mexicanos: tened justo orgullo de la gloria que en Acultzingo y en Puebla han conquistado vuestros hermanos para la República,

Ya la representación nacional ha dado un voto de gracias al general en jefe, los generales, jefes, oficiales y soldados que han merecido bien de la patria.

Imitad su heroica conducta todas las veces que sea necesario. El principio feliz de la campaña es digno de la causa de la independencia de México, pero todavía podrá tener que arrostrar graves peligros en los que necesite de los esfuerzos de todos sus hijos.

Uníos alrededor del gobierno que sostiene dignamente la causa de la nación. Con plena confianza en él, la representación nacional lo ha investido de todo el poder necesario para que pueda salvar a la República. El Congreso no duda que lo hará, porque sabe que los Estados no han omitido ni omitirán esfuerzo ninguno para ayudarlo en la defensa de la nacionalidad y porque conoce el patriotismo con que los mexicanos sacrificarán todo para defender la patria, la independencia y la libertad.

Salón de sesiones del Congreso. México, 9 de mayo de 1862.

José Linares, diputado por el estado de Guanajuato, presidente del Congreso.

Manuel Dublán, diputado por el estado de Oaxaca, vicepresidente del Congreso.

Por el estado de Aguascalientes, Jesús Gómez. Por el estado de Campeche, Tomás Aznar Barbachano.

Por el estado de Chiapas, Matías Castellanos, José María García.

Por el estado de Chihuahua, Martín Salido.

Por el estado de Durango, J. Hernández y Marín, Alfonso Hernández.

Por el estado de Guanajuato, Vicente López, Enrique Arce, Juan Zalce, Pomposo Vázquez, Braulio Carballar, Nicolás Medina.

Por el estado de Guerrero, Antonio Carrión, Juan A. Mateos, José María Conde de la Torre, Ignacio M. Altamirano, José María Ramírez, Joaquín Moreno, Sabás García.

Por el estado de Jalisco, Antonio C. Ávila, Lauro Guzmán, I. Calvillo Ibarra, Manuel R. Alatorre, Félix Barrón, Ladislao Gaona, Anacleto Herrera y Cairo.

Por el Estado de México, Justino Fernández, Alejandro Garrido, José L. Revilla, Manuel Madariaga, M. Romero Rubio, José R. Trejo, Manuel Saavedra, Joaquín Escalante, Manuel Peña y Ramírez, Víctor Pérez, Antonio Tagle, Ramón Iglesias, Ignacio Ecala, Pablo Téllez, Domingo Romero, Manuel Castilla y Portugal, Antonio Rebollar, J. N. Saborio, Sebastián Lerdo de Tejada, Mariano Riva Palacio, Ezequiel Montes.

Por el estado de Michoacán de Ocampo, Manuel G. Lama, Francisco de P. Cendejas, J. Mendoza, Antonio Espinoza, Jesús Echaiz, Juan Aldaiturriaga.

Por el estado de Nuevo León y Coahuila, Luis Galán, Manuel Gómez.

Por el estado de Oaxaca, J. A. Gamboa, Manuel E. Goytia, Ignacio Mariscal,

Por el estado de Puebla, Joaquín Ruiz, José María Bautista, Pedro Ampudia, J. Juan Sánchez, Manuel Jiménez Salazar, José María Bello y García, Manuel Espinosa, Manuel María de Zamacona, Manuel Maniau, Francisco Ferrer, Manuel María de Ortiz Montellano.

Por el estado de Querétaro, Francisco Berduzco, Francisco Frías y Herrera.

Por el estado de San Luis Potosí, Susano Quevedo, Enrique Ampudia, Carlos María Escobar, Vicente Chico Sein, Gabriel Aguirre, Mariano A. Villalobos, José M. Undiano, Martín Gazcón.

Por el estado de Tamaulipas, Emilio Velasco, Agustín Menchaca.

Por el estado de Tlaxcala, Tomás B. y Toral, P. Miranda.

Por el estado de Veracruz, Eufemio M. Rojas, Leonido Vadillo, Manuel G. Tello, Manuel Díaz Mirón.

Por el estado de Yucatán, Juan Suárez y Navarro, José R. Nicolás, Francisco M. Arredondo.

Por el estado de Zacatecas, M. Auza, J. de Castro, J. M. Ávila, J. Arteaga, S. Acevedo, J. Ruvalcaba, Trinidad G. Cadena.

Por el Distrito Federal, José Valente Baz, Tomás Orozco, Pantaleón Tovar, Blas Balcárcel, Felipe Buenrostro, Gabino F. Bustamante, Antonio Herrera Campos, Florencio M. del Castillo.

Por el Territorio de la Baja California, Félix Gibert.

Por el estado de Guanajuato, diputado secretario, Remigio Ibáñez.

Por el estado de Yucatán, diputado secretario, Anselmo Cano.

Por el Distrito Federal, diputado secretario, Mariano Rojo.

Por el estado de Puebla, diputado secretario, M. Manuel Ovando.

MANIFIESTO
DEL AYUNTAMIENTO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

El ayuntamiento de México, al pueblo de su municipalidad

Conciudadanos:

Muy pocos días hace que el ayuntamiento os dirigió la palabra, haciendo un llamamiento a vuestro acendrado patriotismo, para que volarais en auxilio de nuestros valientes hermanos y participarais de los peligros y las glorias que les esperaban en el campo de batalla. La fortuna ha sido propicia hasta hoy a nuestras armas y los modestos soldados del pueblo mexicano han conquistado un laurel inmarcesible, venciendo en noble lid a los intrépidos y aguerridos soldados de Francia que han acometido la insensata empresa de arrancarnos nuestra independencia y libertad.

Llenaos de orgullo por esta gloriosa jornada y dad mil y mil gracias a la Providencia Divina porque ha hecho triunfar la justicia de nuestra santa causa. Pero no os entreguéis todavía a una ciega y loca confianza, sino redoblad vuestros esfuerzos y sacrificios, hasta ver libre nuestro territorio de las huestes extranjeras; pues sólo así podrá obtenerse una paz verdaderamente honrosa para la República.

La espléndida victoria alcanzada en Puebla, será para nuestra querida patria de gran prez en lo futuro, si sabéis enaltecerla con la templanza y generosidad que es tan propia del carácter mexicano.

Ya os lo tiene recomendado el ayuntamiento y os conjura hoy de nuevo a que obréis así con todos los extranjeros que residen en nuestro país, pero muy especialmente con los prisioneros de guerra. Un hombre en la desgracia es un objeto sagrado y sólo es de cobardes o salvajes insultar a un valiente que se ve rendido. No salga, pues, de vuestros

labios ni un solo baldón para los vencidos, ni hagais acción alguna con ellos que pueda envilecerlos. Pensad que el mundo entero tiene fijas en vosotros sus miradas, recordad que os han calumniado calificándoos de bárbaros y seguid como hasta aquí probando con hechos irrefragables, que no sólo sois dignos por vuestro valor de medir vuestras armas con los aguerridos soldados de la vieja Europa, sino que formáis un pueblo verdaderamente culto y civilizado, que es acreedor al respeto de las demás naciones.

Sala capitular del ayuntamiento. México, mayo 9 de 1862.

Agustín del Río	José María Cervantes Ozta
José de la Luz Moreno	Eduardo Cañas
José M. Vasavilbaso	Alfonso Labat
Francisco Díaz Covarrubias	José de Jesús Díaz Covarrubias
Francisco Garay	Antonio Suárez Teruel
José María Aragón	Valente Mejía
Gabino Barreda	Antonio Martínez de Castro
Felipe Pérez Soto	Ladislao Rosales
Síndico 1º	Oficial Mayor

MÉXICO NO HA PERDIDO SU SIMPATÍA
POR LA NACIÓN FRANCESA

Gobierno y comandancia militar de Puebla
Señor cónsul francés don Víctor Nerón
Presente

Este gobierno, intérprete de los habitantes del estado y, seguro de ser los mismos que animan a la nación entera, ha recibido con sumo agrado la manifestación que usted y demás súbditos franceses residentes en esta ciudad, se han servido dirigirle, respecto de las atenciones y cuidados de que son objeto los individuos del ejército francés, que fueron heridos y hechos prisioneros de guerra en los cerros de Loreto y Guadalupe el día 5 del actual. Ella es una prueba a la faz del mundo civilizado, de que México, aun en el caso presente en que se ve obligado a defenderse de una agresión injustificable, no ha perdido las simpatías por la nación francesa, aunque lamenta el error de sus gratuitos enemigos, que han puesto a la República en el caso de sostener con las armas en la mano su independencia y su decoro.

Con este motivo sírvase usted, señor cónsul y demás súbditos franceses que han firmado la comunicación que contesto, aceptar las seguridades de mi consideración y aprecio.

Libertad y Reforma, mayo 9 de 1862.

Santiago Tapia

MEJÍA, GOBERNADOR DE PUEBLA;
TAPIA, CUARTEL MAESTRE

Puebla, mayo 10 de 1862

Telegrama recibido en México a las ocho y veinte de la mañana

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

No hay novedad hasta ahora. Pronto sabré si el enemigo se movió. En este momento se acaban de reunir los \$30,000. Respecto del préstamo de \$50,000 lo pongo muy difícil; pero veré qué hago. Si fuera posible el general Mejía se encargara del mando político y militar de este estado y el general Tapia fuera el cuartel maestro, se haría un positivo bien, pues cada uno es capaz para los empleos mencionados, quedará servido el estado y el ejército.

Ignacio Zaragoza

SACERDOTE
CATÓLICO PATRIOTA

Ciudadano gobernador:

El presbítero que suscribe, pone en conocimiento de usted que, dirigiéndose para el hospital, le encontró el señor gobernador de la mitra y, deteniéndole, le previno se abstuviese de impartir auxilios a los soldados moribundos, porque ninguna de las confesiones que hiciera tenían validez.

El que suscribe, siempre dispuesto a servir a su país y principalmente cuando lo amaga una guerra extranjera, desea remover esta dificultad que le imposibilita el ejercicio de su ministerio en favor de los soldados mexicanos y por ello viene en suplicar a usted se sirva tomar la medida que le parezca conveniente en el caso propuesto.

Puebla, mayo 10 de 1862.

Vicente Guevara

EL GOBERNADOR DE PUEBLA
ALIENTA AL SACERDOTE PATRIOTA

Ciudadano presbítero Vicente Guevara

Se impuso el jefe del estado del oficio que le dirige usted con fecha de ayer, manifestándole que el señor gobernador de la mitra había prevenido a usted se abstuviera de prestar auxilio a los soldados que se hallan en los hospitales y en acuerdo de esta fecha me manda el mismo jefe del Estado decir a usted que si en su conciencia cree que debe cumplir con su ministerio, siga en ejercicio de él, como capellán nombrado al efecto.

Lo digo a usted con los fines consiguientes en respuesta a su citado oficio.

Dios, Libertad y Reforma. Puebla, mayo 11 de 1862.

Joaquín Téllez
Secretario

TABOADA INVITA AL GENERAL NEGRETE
A DEFECCIONAR

San Diego de Álamos, mayo 7 de 1862

Señor don Miguel Negrete
Puebla

Mi estimado compañero:

Los antiguos vínculos de fraternal amistad que nos ligan y el conocimiento que tengo de sus opiniones firmes y acendrado patriotismo, me estimulan a dirigirle a usted la presente desde este campamento que, por una mala inteligencia tiene usted por enemigo, siendo así que es más amigo de la nación mexicana y de sus buenos hijos, que aquel en que usted está sacrificando su bien adquirida reputación y tal vez su apreciable sangre, por un sentimiento ciertamente muy noble, cual es el de todo patriota de defender la nacionalidad de nuestra idolatrada patria; mas, no dudo que tan luego como usted se persuada de que el auxilio que tan bondadosamente nos ofrece la Francia, no tiene otro objeto que afirmar esa misma nacionalidad y apoyar un gobierno nacional sólido y que no esté sujeto a los vaivenes de nuestras revoluciones civiles y nos salve para siempre de la funesta absorción de los yankees; no dudo, repito, que usted como buen mexicano y como leal a sus principios, se pondrá al lado de sus compañeros, contribuyendo muy eficazmente, no sólo al triunfo de la buena causa, sino también a evitar el inútil derramamiento de la preciosa sangre de nuestros compatriotas, por defender bastardos intereses de unos cuantos zaragates que sacrifican a la nación y a sus buenos hijos, tan sólo por su personal conveniencia.

Los mexicanos que venimos con el ejército francés hemos podido lograr de éste, en gracia a la buena intención que trae para con México, que suspenda sus operaciones de ataque a esta plaza por algunos días, mientras nosotros agotamos los medios de conciliación posibles y nos han movido a dar este paso, por una parte, la persuasión que tenemos de que toda resistencia por la fuerza de Juárez, por obstinada y gloriosa que sea, será siempre impotente ante el gran poder y los elementos inmensos de la Francia, que hará efectivos en México en el grado que demande y exija esa misma resistencia pues, una vez empeñada en la lucha, su honor mismo obliga a no cejar y, por otra parte, la consideración que abate mi espíritu de los incalculables males y profusión de sangre mexicana que esta guerra va a ocasionar. Y ¿contribuirá usted, compañero, a semejantes desdichas por sostener a unos hombres a quienes usted ha combatido a mi lado, aunque con más gloria y honor que yo y por unos principios que no son los de usted y que no pueden tampoco ser los de ningún hombre sensato y verdadero patriota? Permítame usted que me halague con la esperanza de que usted hará justicia a mi sinceridad y caballerosidad y que me dará crédito cuando le aseguro que la Francia no trae otra misión que apoyar al partido de orden y decente de México, para que establezca un gobierno nacional sólido y acabe para siempre ese partido inicuo y malvado que no tiene otra bandera que la del pillaje y la destrucción, en beneficio de unos pocos que, a fuerza de mentiras y calumnias, atribuyen a la Francia miras indignas y a los mexicanos que venimos con su ejército, la villana docilidad de prestarnos a servirla de instrumento. Ruego a usted me crea cuando le aseguro que ésta es una infame impostura.

Yo he traído amplísimos poderes firmados por todos los generales y jefes, para tratar con el general Almonte y ofrecer sus servicios en el caso de que llegase a adquirir el convencimiento de que no se trataba de atacar la nacionalidad y la independencia mexicana y, al ofrecérselos por haber adquirido ese convencimiento, he sentido con toda mi alma no haber asociado el nombre de usted al de sus buenos compañeros. El mismo general Almonte me ha manifestado igual sentimiento y me ha autorizado para que se lo manifieste a usted y le dé todo género de

garantías y seguridades, no sólo de su aprecio, sino de que se le considerará y mejorará en su empleo si usted, con las fuerzas de su mando, contribuye al triunfo de la buena causa y a aminorar por lo menos el derramamiento de sangre y, al efecto, me ha autorizado también para poner a disposición de usted las cantidades que juzgue necesarias para facilitar sus operaciones en esa plaza y para indemnizarle de los sacrificios que con tal objeto tuviese que hacer.

Si para ello quisiera usted tener una conferencia conmigo o con el mismo general Almonte y el general francés, dígamelo en contestación, citándome una hora y lugar. Sé que me dirijo a un caballero incapaz de faltar a las leyes del honor y por eso me atrevo a semejante proposición y, si usted quiere venir a nuestro campamento, se encontrará usted entre amigos y, si no quedare satisfecho y dispuesto a cooperar al triunfo de nuestra causa, podrá volverse libremente, llevando nuestros sentidos abrazos y despedida.

Medite usted bien, querido amigo, sobre la naturaleza de la causa que usted accidentalmente y por un funesto error está defendiendo; sobre la recompensa que los puros dan a los que les sirven bien y son honrados como usted en la impopularidad e impotencia del gobierno constitucional, para sostenerse contra la opinión y las armas francesas y conservadoras unidas y la suerte que usted correría triunfando éstas como tienen que triunfar encontrándose usted en las filas vencidas. Soy un verdadero amigo de usted y me aflige esta consideración, mientras que, teniéndole a nuestro lado, participará de la gloria de haber contribuido a la salvación de nuestra patria y habrá asegurado para siempre su empleo tan costosamente ganado y el porvenir de su familia, dones que sólo puede dar un gobierno sólido y de moralidad, protegido por la noble y generosa Francia, que nos presta para su establecimiento sus soldados y su dinero con prodigalidad.

¡Ojalá tenga el gusto de estrechar a usted en mis brazos siempre como su amigo y, una vez más, como correligionario político!

Su afectísimo compañero q. b. s. m.

Antonio Taboada

PATRIÓTICA RESPUESTA
DEL GENERAL NEGRETE

Señor don Antonio Taboada

Con indignación me he impuesto del contenido de la carta que usted, fechada en la hacienda de San Diego de los Álamos el 7 del presente, porque en ella me invita usted, sin rubor, a que olvidando mi calidad de mexicano me alíe con los traidores a su patria y con el ejército francés.

Cuando usted se ha atrevido a dirigirme sus letras para inclinarme a cometer una infamia es, sin duda, porque no conoce ni mis opiniones ni patriotismo, ni mucho menos mis sentimientos. Yo no soy de esos hombres que se venden a todos los partidos sino de los que se sacrifican a su patria, porque ella es antes que todo. Así, pues, intentar seducirme para que falte a mis deberes y para que traicione a mi patria, que siempre ha sido mi ídolo, con el objeto de que unos cuantos hijos desnaturalizados suyos, apoyados en las fuerzas francesas, hagan triunfar en la República sus bastardas aspiraciones, es tanto más imposible, cuanto que tengo la determinación resuelta de morir mil veces antes que manchar mi nombre y mi memoria transigiendo con los extranjeros. Esta resolución la tienen también todos los mexicanos y creo que si los franceses y ustedes, sobre todo, persisten en la idea de traernos la guerra, hundiremos al país en sangre, pero jamás será dominado por Francia ni por ninguna otra nación, por poderosa que ella fuere. Parecerá esto una paradoja; mas, si usted conoce el patriotismo y brío de los mexicanos cuando se trata de su independencia y conoce también lo que vale un pueblo que quiere ser libre, entiendo que no calificará de fanfarronada lo que ya estamos probando a usted y a los franceses.

Dice usted que la Francia viene como amiga y aliada de ustedes, a establecer en la República un gobierno de orden y que más se conforma

con las ideas del partido que llaman decente. En verdad que no alcanzo las miras de ustedes porque, si el objeto es fundar un gobierno que sea aceptado por todos, es en el concepto de que el actual no merece la confianza de la nación y en tal caso sería fácil derrocarlo sin necesidad de la protección extranjera supuesto que es insostenible todo gobierno que no se apoya en la opinión. Traer, pues, un ejército de Francia para hacer prevalecer en la República ciertos principios políticos es un acto tan insensato y tan antipatriótico, cuanto que ha sublevado aun a los mismos que lo profesan y no será extraño que hasta la reacción se nos una para contrariar esas miras de deshonor.

Resumiendo, diré a usted que, no pudiendo hallar frases en el lenguaje con que poder dar una digna contestación, me conformo con decirle que evite volver a dirigirme sus letras; que si yo discurría como partidario de tal o cual opinión, con error o sin él, esto era en el concepto de que los que contendían eran mexicanos, pero he visto a mi patria amenazada por el extranjero a quien invocan los traidores como a los defensores de sus llamadas creencias, derechos e instituciones y no he vacilado para decidirme acudiendo al llamamiento de la patria, porque antes que partidario soy mexicano.

Miguel Negrete

TABOADA TAMBIÉN INVITA
AL GENERAL O'HORAN A DEFECCIONAR

Campo sobre los Álamos, mayo 7 de 1862

Señor general don Tomás O'Horan
Puebla

Muy querido y antiguo compañero:

No había llegado aún el tiempo de hablarte con la seguridad que deseaba y lo hago ahora; al tomar esta resolución me guían dos objetos, el primero es cumplir con el deber de buen mexicano y, el segundo, con el deber de la amistad. Comienzo por recordar mis sentimientos y que esto te sirva de base para juzgar de lo que paso a manifestarte.

Yo conozco perfectamente tus ideas de orden y patriotismo; conozco tus deseos y tus nobles aspiraciones y sé también que tu talento, tu actividad y decencia, te colocarán siempre en los puestos dignos de soldado como tú. Esta convicción me asegura de que habrás estudiado y comprendido ya la situación tristísima de nuestro desgraciado país, sin encontrar entre nosotros mismos el remedio radical, ni mucho menos esa paz, ese progreso y esa libertad tan decantados. Estoy seguro de que tienes ya un doloroso desengaño de las intenciones de nuestros prohombres y no creo que hayas llegado a concebir nunca ninguna clase de esperanzas que aseguren nuestra nacionalidad e independencia comprometida siempre por nuestras ambiciones personales, ridículas y delirantes. Esta convicción, repito, me hacen dirigirte la presente para manifestarte lo que se le manifiesta a un hermano, cuya felicidad se desea; en circunstancias en que es preciso la unión de los hijos para acudir al socorro de una madre moribunda ¿crees acaso, querido Tomás

que yo, tan amante de mi patria, me había de exponer a llevar en mi frente el horroroso epíteto de traidor?

Permite intercalar esta inoportuna pregunta y déjame continuar el objeto de la presente. Tengo la más sincera confianza y el poder suficiente para asegurarte que la Francia no sólo no amaga bajo ningún punto de vista nuestra independencia sino que, tendiéndonos una mano amiga, se ha propuesto no retirarnos su protección hasta no consolidar un gobierno mexicano, verdaderamente ilustrado y paternal, una paz duradera y una situación indestructible. No creas, amigo mío, que siguiendo las rutinas de nuestras revoluciones intestinas trato de seducirte; no, te haría yo muy poco favor y tendrías derecho para reprenderme muy severamente; empleo el lenguaje de la verdad y no el de la superchería y el engaño; hablo con los hechos en la mano y una realidad clarísima te está demostrando que soy tu amigo, tu verdadero hermano porque quiero que prescindas de esa efímera situación, de ese, más aún, dudoso y triste porvenir, en que te han lanzado algunos puntillos de delicadeza; que veas lo que realmente tenemos delante y hagas a tu patria el único servicio que puede agradecer a sus hijos; estás en una posición en que nadie te lo puede impedir; cuentas con toda esa ciudad, que te secundará con el apoyo de siete mil franceses, cinco mil mexicanos armados y cuantos recursos necesites para declararte en favor de la justa y verdadera causa nacional ¿por qué seguir defendiendo un partido de personalidades, un partido destructor y sangriento, un partido que ha traído a la nación un abismo de fatalidades y de complicaciones tan peligrosas ? ¿Por qué seguir sacrificando más gente, si ya no hay pretexto legítimo ni razones que oponer al verdadero olivo de paz que con la ayuda de la generosa Francia estamos presentando a la nación?

Créeme sinceramente, amigo mío, ésta es la única oportunidad en que podemos prestar un positivo y fructuoso servicio a nuestra madre patria; dejemos por ahora nuestros intereses personales, nuestras divisiones políticas y toda clase de ilusiones para salvarnos; estos son los momentos preciosos, los momentos de abnegación y verdadero patriotismo; no sigas más las huellas horribles de esos hombres obcecados en el crimen y la perversidad; toma tu espada y ofrécela sin

recelo a la causa que infaliblemente va a triunfar, porque es una causa justa, humanitaria y salvadora y porque está protegida por una nación grande y poderosa, por una nación que marcha a la cabeza del progreso y de la civilización.

Cree mis palabras, te repito, te hablo con la conciencia de un buen patriota, te hablo en nombre de la nación, de nuestra amistad y porvenir y en ese nombre, también, te hago responsable de la sangre de nuestros compatriotas sacrificados inútilmente, después de haberte manifestado el noble, el grande y humanitario objeto de la nación que nos tiende su poder para salvarnos de una infalible perdición, de nuestra completa ruina.

La conducta que han observado en ésta con los heridos franceses, ha causado mucha indignación en el ejército que tenía preparada la continuación de su ataque, pues nosotros hemos logrado contener todas las operaciones hasta no recibir tu contestación, pues yo he augurado que tú salvarías a esa pobre ciudad y prestarías a tu patria el importante servicio a que te invito, sin temor de ser mal recibido por ti ni por ninguno que se llame verdaderamente mexicano.

Háblale a los amigos, de la misma manera; manifiéstales que quedarán todos mejorados en sus empleos y de una manera vitalicia, en la inteligencia que ya es indudable el establecimiento de un gobierno duradero de orden y moralidad y, por último, tú puedes disponer, desde el momento en que te decidas a prestar tan importante servicio, de cuantos recursos necesites para obrar, pues contamos con toda clase de elementos y, muy particularmente, pecuniarios. No creo que te ofenderás al manifestarte esto, supuesto que para todo se necesita dinero y mucho más en el estado en que están ustedes por allá; contéstame inmediatamente y manda una persona de tu confianza a que hable conmigo en este campamento y pueda yo mandarte con él lo que necesites en oro o en libranzas.

Te repito que te habla un hermano y que tú también debes contestar como hermano; resuélvete mañana mismo y salva la situación de esa hermosa y desgraciada ciudad, seguro de que conquistarás un verdadero laurel de gloria y ocuparás el lugar que te corresponde por un

servicio tan distinguido; saluda a tu apreciable familia y dispón como siempre del cariño invariable de tu hermano.

Antonio Taboada

O'HORAN RESPONDE A TABOADA
CON CONSEJOS

Puebla, mayo 11 de 1862

Señor don Antonio Taboada

Antiguo amigo:

Hoy he recibido tu carta de fecha 7 en el campamento francés de la hacienda de Álamos; su contenido, he tenido que leerlo y releerlo, confrontar tu firma para conocer de que era tuya. Tu carta envuelve conceptos ofensivos para mí; bien persuadido estás de ello, porque me conoces perfectamente y en tu citada anticipas las disculpas. La conciencia habla muy alto y a solas, nadie miente. Nuestra antigua amistad, cuyos sentimientos se graban en mi corazón, me prohíbe contestar los conceptos y proposiciones que envuelve aquélla. Es preciso ahorrarse el profundo disgusto de hablar de algunas, por eso no te contesto párrafo por párrafo; dos preguntas es toda mi contestación: Si las columnas francesas que atacaron el 5 del presente el Cerro de Guadalupe y nuestra línea de batalla, hubieran alcanzado una victoria y tomando alguna de nuestras banderas, la hubieran entregado a Almonte o a ti, o habría sido llevada a aumentar los trofeos del cuartel de inválidos de París ¿que sentimiento habría producido en tu corazón, ver atravesar nuestras banderas prisioneras?

Cuando el ejército francés se retiró delante de nuestros batallones, que acababan de hacerlos volver las espaldas, cuando los primeros soldados de Europa, esos zuavos, esos cazadores, llenos de merecidas cruces conquistadas en la Crimea, en Italia y tantas otras partes, los viste huir delante de nuestros batallones y los viste volver cabizbajos y

avergonzados y les oíste referir su derrota, ¿qué sentiste? ¿Tu corazón estaba henchido de orgullo nacional? Tócatelo y respóndete a ti mismo. Esa es, pues, la contestación que doy a tu carta.

Los españoles fueron los conquistadores de los aztecas; el que más y el que menos de nosotros tiene algo de los primeros, por tanto los considerábamos como nuestros padres; sin embargo, los nacidos en México no pudieron sufrir el gobierno de la península. Hidalgo levantó el grito de independencia en Dolores. Entre los que le ayudaron ¿no estaban tu padre, tus tíos y hasta las señoras de tu familia? ¿Morelos no sostuvo la independencia y la selló con su sangre, por no tolerar, repito, que bayonetas europeas imperasen en nuestro país? ¿Dónde están ahora el hijo de Morelos y el vástago de la familia colaboradora a Hidalgo? ¡Triste contraste, ceguedad implacable! están entre las huestes que al grito de ¡viva el emperador! ¡viva la Francia! ¡muera México! han avanzado el 5 de mayo a arrebatarnos de nuestros batallones el pabellón de Iturbide.

Te devuelvo los afectos de hermano y ese interés con que tú me hablas, dándote el consejo siguiente: no deben faltarte algunos recursos, por tanto, vete fuera de la República y cámbiate el nombre, hay errores en la vida cuyo amargo torcedor dura cuanto ella. En este caso te encuentras tú, dime el nombre que te has de tomar para que siquiera mis cartas te sirvan de consuelo, cuando llores el crimen que has cometido.

Esta es la mayor prueba de amistad que puedo darte.

Tomás O'Horan

JUÁREZ ORDENA DEVOLVER SUS CONDECORACIONES A LOS VENCIDOS

Ciudadano general en jefe del ejército de Oriente

El ciudadano presidente ha visto con particular satisfacción las medallas y cruces pertenecientes a individuos del ejército invasor que usted remitió a este ministerio; pero su noble corazón no puede menos de enternecerse contemplando la intensa y muy justa pesadumbre que debe haber causado a los dueños de aquellas condecoraciones, distintivo y premio debido al valor heroico, su pérdida en un lance de armas no de menos valor individualmente por parte de ellos, sino por los azares de la guerra, en que también merece respeto y consideración el valor desgraciado. En consecuencia, se ha servido disponer y tengo yo la satisfacción de comunicarlo a usted para su cumplimiento, que todas las condecoraciones que en el calor del combate arrancaron nuestros soldados a sus bravos vencidos, heridos o prisioneros, les sean devueltas en nombre y como testimonio de consideración al valor del ejército de Oriente y de la generosa nación mexicana, considerándose que los desgraciados que las hubieran merecido por hechos distinguidos, cuya memoria es superior a la misma muerte, no las desmerecen en ninguna manera, porque sumisos y debidamente subordinados, han venido a nuestro suelo a hacernos una guerra mísera y loca, de cuyo origen y consecuencias serán responsables los que la previnieron.

En cuanto a aquellas de las mismas condecoraciones que hayan sido recogidas en el campo de batalla o tomadas de soldados muertos en ella, el ciudadano presidente desea que usted se sirva excitar a los que las poseyeran a fin de que las cedan al gobierno, haciéndoles saber, que éste se propone formar con ellas y con otros trofeos militares, un cuadro honorífico, que cubra de gloria al ilustre ejército de Oriente que en

nuestros fastos militares trasmita a la posteridad las memorables batallas de Acultzingo y las inmediaciones de Puebla.

Igualmente me manda decir a usted el ciudadano presidente, que como no puede ser su ánimo ni sería tampoco equitativo, el que quede sin premio y se pierda el magnífico estímulo que produce la bravura de los soldados que adquirieron las condecoraciones, que se les suplica que cedan para los objetos dichos, usted se sirva mandar una relación de sus nombres y en cuanto fuere posible con las circunstancias que hubiese notables del acto de ganar ellos esos trofeos, para que se consignen en el cuadro honorífico y se tomen en consideración para acordar a los interesados el premio correspondiente.

El ciudadano presidente comprende bien que las prevenciones e indicaciones anteriores interpretan perfectamente los caballerosos sentimientos de usted a los que se encomienda su ejecución.

Libertad y Reforma. México, mayo 11 de 1862.

(Miguel) Blanco

EL EJÉRCITO FRANCÉS
SE RETIRA DE AMOZOC

Ciudadano ministro:

Según las noticias positivas que he recibido, el ejército francés ha continuado hoy su retirada, saliendo de Amozoc a las siete de la mañana con dirección a Acatzingo.

En el acto dispuse que salieran algunas fuerzas en su persecución y mañana verificaré yo también mi marcha con todo el grueso del ejército.

Lo que comunico a usted para que se sirva elevarlo al conocimiento del ciudadano Presidente de la República.

Libertad y Reforma. Cuartel general en Puebla, mayo 11 de 1862.

Ignacio Zaragoza

JUÁREZ REITERA SUS FELICITACIONES AL EJÉRCITO

Ciudadano general Ignacio Zaragoza, en jefe del ejército de Oriente

La comunicación que usted ha dirigido a este ministerio, al acompañar las relaciones que han rendido a los jefes de divisiones y de brigadas que componen el ejército de su digno mando, deja impuesto con la mayor complacencia al ciudadano presidente de la manera con que fueron llevadas por los diversos cuerpos de ese ejército las funciones que se les designaron en la memorable jornada del día 5, correspondiendo con valor y denuedo a los grandes objetos que usted se propuso cuando ordenó la acertada colocación del campamento, a fin de rechazar los intrépidos ataques emprendidos con arrojo y bizarría por uno de los ejércitos más valientes y orgullosos de la Europa.

El ciudadano presidente me previene que, con este motivo, reproduzca a usted lo expuesto en comunicación del día 8, añadiendo que la representación nacional tiene ya expresados fielmente los sentimientos del pueblo y del Supremo Gobierno al consignar, por su decreto de 7 del presente, un voto de gracias a tan esforzados y heroicos ciudadanos declarando, además, como un testimonio de su gratitud que han merecido bien de la patria.

Me ordena igualmente el ciudadano presidente diga a usted que al hacer insertar en la orden del día la ya mencionada comunicación, reitere al ejército sus felicitaciones por haber sido el primero en vindicar para con la Europa el buen nombre de la nación, cuyo honor está ya asegurado sean cuales fueren los ulteriores acontecimientos que jamás arrancarán de México su independencia y soberanía, puesto que ha demostrado que tiene hijos dignos y capaces de hacerla figurar entre las naciones del globo.

Reciba usted nuevamente y todo ese cuerpo de ejército en lo particular mis más cumplidos plácemes, con las seguridades de mi muy particular estimación y aprecio.

Libertad y Reforma. México, mayo 11 de 1862.

Miguel Blanco

ESCOBEDO SOLICITA VESTUARIO
PARA SUS TROPAS

Puebla, mayo 11 de 1862

Señor general don Miguel Blanco

Apreciable general y amigo:

Como usted sabrá, en las cumbres el día 28 del pasado, ninguna fuerza sufrió más que la mía, por haber sido la última en retirarse y por esto el señor Zaragoza ha tenido a bien dejarme en ésta para que me reponga y con la buena disposición del señor Tapia, lo haré pronto y mis cuerpos estarán en regular fuerza, pero enteramente desnudos, pues salieron de San Luis con un vestido de lienzo y no han recibido, en la campaña, nada absolutamente no obstante haberme ofrecido el señor presidente y el señor ministro de la Guerra, que se me mandaría vestuario. El estado que guarda mi fuerza me hace molestar a usted quitándole el tiempo, pero esto es mi deber y creo que mi fuerza debe ser atendida de alguna manera y en proporción, porque la creo capaz de servir como cualquiera otra y esto lo ha probado siempre quien le suplica le dispense sus molestias y le dé sus órdenes, como su más afectísimo amigo y subalterno que b. s. m.

Mariano Escobedo

SE PIDE VESTUARIO
PARA LAS TROPAS DE PUEBLA

Puebla, mayo 11 de 1862

Telegrama recibido en México el 12 a las dos y cinco minutos de la tarde

Excelentísimo señor presidente:

En las circunstancias particulares en que se encuentra el estado es imposible construir el vestuario que necesito para las tropas de este estado; además de los gastos ordinarios; estoy haciendo otros en beneficios de fuerzas que no pertenecen a él pero que están en campaña contra los invasores; en tal concepto y no existiendo en esta plaza los efectos que se necesitan para hacer este vestuario, ni en las arcas públicas fondos para ella, suplico a usted se digne mandarme si les es posible los mil vestuarios de paño para infantería y mil para caballería.

(Santiago) Tapia

PROCLAMA DE NEGRETE

Puebla, mayo 12 de 1862

¡Soldados de Morelia y de Querétaro! ¡Defensores de Puebla! ¡Valientes de Tetela de Ocampo! ¡Frescos están aún los laureles con que habéis coronado a las águilas mexicanas en las puertas de la invicta Puebla! Yo os saludo felicitándoos a nombre de la patria.

El deber nos llama a nuevos combates; volemós orgullosos en persecución de los invasores que huyen al recuerdo del día 5 de mayo.

Yo os felicito y me congratulo porque otra vez tendremos que humillar el orgullo extranjero.

Volemós al combate a conquistar nuevos laureles que si morimos, la patria bendecirá nuestro nombre y adornará nuestros sepulcros con las coronas de la victoria.

Mis amigos ¡Viva la independencia! ¡Viva la Unión! ¡Viva la Reforma!

Miguel Negrete

LOS FRANCESES
RETROCEDEN A ACATZINGO

Puebla, mayo 12 de 1862

Telegrama recibido en México el mismo día, a las seis y treinta minutos de la tarde

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

El señor general Tapia marchó hoy con el señor Zaragoza con el carácter de cuartel maestro y yo he recibido el gobierno y comandancia militar según se sirvió usted disponer.

Los invasores salieron hoy de Tepeaca para Acatzingo; probablemente pernoctan en Quecholac.

Ignacio Mejía

JUÁREZ Y EL MINISTRO DE GUERRA
ELOGIAN A ZARAGOZA

Ciudadano general en jefe del ejército de Oriente:

Me ha sido muy grato dar cuenta al ciudadano presidente del oficio de usted fecha 9 del corriente, en que se sirve comunicarme que el día 6 último regresaron a su cuartel general las brigadas Carbajal y O'Horan, después de haber hecho retroceder a los facciosos y que, desde luego, las hizo usted colocar en la línea. También impuse al presidente de que el mismo día se incorporó a usted la brigada Antillón y que la presentó a sus bizarros compañeros del ejército de su mando, pasando una revista general al frente del enemigo, quien alarmado (por) el movimiento militar que conservaba, se retiró en la misma tarde a Amozoc.

El ciudadano presidente ve en todas las disposiciones de usted la inteligencia y acierto que le ha dado la victoria sobre el enemigo francés, creando el entusiasmo más ardiente en sus valientes tropas, todo lo cual ha satisfecho profundamente a dicho ciudadano presidente.

Libertad y Reforma, mayo 12 de 1862.

(Miguel) Blanco

JUÁREZ ENTERADO
DE LA RETIRADA FRANCESA

Ciudadano general Ignacio Zaragoza,
en jefe del ejército de Oriente

Tuve el honor de imponerme y comunicar al ciudadano presidente el oficio de usted fecha de ayer en que participó que el ejército francés continuó su retirada habiendo salido en la misma mañana para Acatzingo, perseguido por fuerzas que destinó usted desde luego al efecto, debiendo haber marchado hoy personalmente con el grueso del ejército, según manifiesta, en pos del enemigo.

Libertad y religión, mayo 12 de 1862.

(Miguel) Blanco

JUÁREZ RECOMIENDA SE DÉ IGUAL TRATO
A HERIDOS MEXICANOS Y FRANCESES

Ciudadano encargado de la inspección general
del cuerpo médico militar

Acuso a usted recibo de su oficio fecha de ayer, de la relación que acompaña en que constan los heridos habidos en la función de armas que el día 5 del actual tuvo lugar en las cercanías de Puebla y de la copia del oficio con que acompañó aquélla el ciudadano médico en jefe de la sección sanitaria del ejército de Oriente. Di cuenta de todo al ciudadano presidente quien me manda decir a usted que ha visto con sentimiento las deplorables desgracias acaecidas en el glorioso combate enunciado, que está satisfecho de la asistencia que se da a los heridos en el hospital militar de Puebla, pero que no obstante recomienda a usted para que lo haga al médico en jefe respectivo, que se esmere en cuanto sea posible y sin distinción de mexicanos y extranjeros, la asistencia del hospital mencionado.

Libertad y Reforma, México, mayo 13 de 1862.

(Miguel) Blanco

DECLARACIÓN DE UN PRISIONERO MEXICANO

Declaración del ciudadano Luis Nava a quien examina el que suscribe por orden del ciudadano gobernador y comandante general

Preguntado por su nombre y demás generales, dijo: llamarse como está dicho, mexicano, casado, 22 años de edad y de ejercicio pintor. Que, siendo soldado del escuadrón voluntarios de México, vino a incorporarse al ejército de Oriente cuando vino el general Zaragoza y cuando se retiró el ejército el que habla quedó disperso en Acatzingo y ahí fue hecho prisionero por las tropas francesas que por orden del jefe de ésta lo iban a fusilar y le llevaron para disponerlo al padre Villalobos, que fue secretario del arzobispo de México, quien habiéndolo reconocido como artesano que le había servido en su oficio, se compadeció de su suerte y se interesó para que no lo fusilaran; pero que continuó su clase de preso cuando el ejército francés ocupó a esta ciudad, que el día de la acción el declarante lo presencié desde el campamento al principio y después desde una loma a donde se subió con ánimo de fugarse como lo logró; que observó la mucha pérdida que sufrió la fuerza francesa que se batió, entre cuya fuerza se contaron multitud de oficiales y un jefe de alta graduación a quien sintieron mucho y a quien después de quitarle unas medallas que traía al pecho, le cubrieron con una funda de hule; que entre algunos franceses que hablan el español, oyó decir que Saligny y Almonte eran unos bribones, que los habían engañado asegurándoles que los mexicanos no tenían disposición para batirlos porque eran cobardes y carecían de armas; que en los momentos de la acción pudo observar el que habla que había escasez de parque, pues habiéndose quemado las seis paradas por plaza de que estaban dotados los cuerpos, llegó al campamento un oficial pidiendo más parque y se pusieron a fabricarlo

sacando pólvora suelta de unos costales que traían en mulas y aun dichos costales no excederán de 50; que lo más que traen es parque de artillería y el cual viene en las cajuelas de las piezas; que Almonte viene con los franceses en unión del padre Miranda, Haro y Tamariz, el ya dicho padre Villalobos y el llamado López de Amozoc, que trae como 30 paisanos de dicho pueblo; que el padre Villalobos dijo al que habla, que era seguro el triunfo del ejército francés porque venían aún en marcha otros cinco mil hombres y que por eso aún venía con ellos el gobernador de la mitra de esta ciudad a quien, en efecto, vio el declarante una vez; que de los carros que traen, que serán como 200, sólo dos son franceses y en ellos parece que traen el dinero, pues son los que más vigilan; los demás son mexicanos y en ellos traen muchos víveres. Que es cuanto tiene que declarar, firmando la presente en Puebla a 7 de mayo de 1862.

Doy fe.

Luis Nava

Guerra Manzanares

ZARAGOZA
PERSIGUE A LOS FRANCESES

Puebla, mayo 15 de 1862

Telegrama recibido en México el mismo día a las nueve y cuarenta minutos de la mañana

Excelentísimo señor ministro de Guerra:

El señor Zaragoza pernoctó antes de anoche en Tepeaca y Acatzingo y los franceses en Quecholac, tres leguas de distancia.

Ayer se movió la fuerza de Tepeaca para Tecamachalco y la otra a retaguardia de los franceses. Deben haberse avistado ayer o darse hoy un encuentro. Nada me ha dicho el señor Zaragoza; sé esto por mis exploradores y oficiales que han venido. Participaré lo que ocurra. Ya marchó el dinero.

Ignacio Mejía

LOS REACCIONARIOS DE ATLIXCO
SE DIVIDEN

Puebla, mayo 15 de 1862

Telegrama recibido en México el mismo día, a las nueve y minutos de la noche

Excelentísimo señor ministro de Guerra:

Acabo de recibir carta de O'Horan de Tecamachalco en que me dice que los franceses se han movido del Palmar y gradúa que mañana se moverán nuestras fuerzas en su persecución. De los reaccionarios se confirma que se dividieron en Atlixco; que Cobos y Zuloaga se fueron para Matamoros, vociferando el primero que no se había de unir a los franceses; que Márquez con otra parte sí tomó ese partido y marchó por Tecali a Molcayac, pero sabiendo en Toxtepec que nuestra fuerza estaba en Tecamachalco, contramarchó hacia Tepeji según infieren.

Ignacio Mejía

LAS CABALLERÍAS HOSTILIZAN
A LOS FRANCESES

Puebla, mayo 16 de 1862

Telegrama recibido en México el mismo día, a las siete y treinta minutos de la noche

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

El señor Zaragoza me escribe de Acatzingo con fecha de ayer. Dice que las lluvias le han impedido alcanzar al enemigo y no ha querido maltratar mucho su tropa; que todas las caballerías van hostilizando a los franceses y que los sigue hasta atacarlos donde los alcancen.

Ignacio Mejía

CONTINÚAN RETIRÁNDOSE
LOS FRANCESES

Ayotla, mayo 18 de 1862

Telegrama recibido en México a las siete y treinta minutos de la noche

Excelentísimo señor ministro de Guerra:

A las cuatro de la tarde he sabido que se encuentra el enemigo en Llano Grande, el que ha cortado el telégrafo en ese punto, por lo que creo indispensable el tener un poco más número de soldados para que pueda darles un fuerte golpe y quitar que sigan amagando por estos rumbos con tanto descaro, por lo que espero de usted me mandará con la mayor brevedad los de la guerrilla Fragoso que me refundieron o si no aunque sea sus caballos, pues mi caballería está sumamente acabada.

Cosío